

**Empoderamiento de las mujeres afrocolombianas en la comuna 10 de San Juan de Pasto:
revisión bibliográfica desde una perspectiva interseccional**

Ruby Estela Arroyo Guerrero

Asesora

María del Pilar Triana Giraldo

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades

Maestría en Psicología Comunitaria

2025

Nota de Aceptación

Firma del presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

Agradecimientos

Agradezco a Dios por darme la fuerza y la fe necesarias para culminar esta maestría, incluso en los momentos más difíciles.

A mi hija Denisse, mi mayor apoyo, y a mi familia: Laura, Samuel y Timothy, gracias por su amor incondicional.

A mi compañero de vida, por estar presente en cada etapa de este camino.

A mi asesora, María del Pilar Triana Giraldo, por su orientación y paciencia.

A la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, por abrirme las puertas para crecer profesionalmente.

Al movimiento comunal y a la Acción Comunal, por ser mi escuela de vida, fuente de inspiración y esperanza.

Gracias, de todo corazón.

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado a las mujeres afrocolombianas que, aun sin aplausos ni reconocimientos, lideran desde la raíz.

Ser mujer afro no es solo una identidad: es herencia, es memoria, es cuerpo, es resistencia.

Somos más que una cifra en el papel.

Más que una imagen en el mural.

Más que un tambor en la tarima.

Somos raíz, somos palabra, somos historia.

Y también somos futuro.

Poema Introdutorio “Nos nombran”

Nos nombran, en decretos, informes,
discursos de junio. Nos nombran como cifra,
como folclor, como si el baile lavara todo el
dolor.

Nos pintan de colores, pero no ven el
gris que arrastramos, de abuelas que alzaron
dolores y caminos que descalzas
caminamos.

Cantan nuestra voz sin habernos
oído, celebran la comida sin probar el vacío,
nos aplauden desde mesas que casi nunca
compartimos, y el menú de la historia lo
escriben sin lo que fuimos.

Nombran comunas, pero olvidan los
rostros, las mujeres que en los márgenes
sostienen con manos y sueños rotos.

Un Estado que olvida que casi
apacigua. Un grito de frente que implora
memoria viva.

Hicimos comunidad sin manuales,
sin oficinas, sin portales. Lideramos sin

títulos ni relato, con voz firme, aunque nos
borren del retrato.

Una Constitución que promete
participación, leyes que repiten la misma
canción, programas que nos nombran por
obligación, pero seguimos fuera de la
conversación.

Porque la intersección no solo vive
en los artículos, ni en casillas de formularios
ridículos. Lo étnico se celebra en un día, y el
resto del año se esconde en hipocresía.

¿Dónde están los estudios del miedo
a pasar hambre? ¿Dónde está el cansancio
que pocos comparten?

Criar solas, cuidar sin tregua, la
doble jornada que nadie ruega.

No basta con citarnos, ni hacernos
mural. Queremos políticas que rompan lo
desigual, planes con rostro, que no sean
vitrina, espacios reales, no solo en la
esquina.

No somos invisibles, tan solo
aprendieron a no vernos. Y cuando la
memoria los vuelva sensibles, quizás ya no
puedan detenernos.

Este trabajo, esta palabra escrita, no
es una conclusión discreta, es eco, es grieta,
es tambor que resucita: las mujeres afro,
desde la raíz, no solo habitan la historia,
también hacen parte de ella.

Poema escrito por Denisse Arroyo, hija de la autora.

Incluido con su autorización como aporte reflexivo a esta monografía

Resumen

El empoderamiento comunitario es un concepto sociopolítico que se enfoca en el fortalecimiento de las comunidades a través de la participación democrática y política. Según Rappaport (1987), tiene dos dimensiones: personal (autodeterminación) y comunitaria (determinación social). En Colombia, la Constitución Política de 1991 promueve la participación como un derecho fundamental. Esta investigación se centró en comprender las dinámicas de participación en procesos comunitarios de mujeres afrocolombianas en la Comuna 10 de San Juan de Pasto, utilizando un enfoque cualitativo documental y una perspectiva interseccional. Se analizaron fuentes secundarias publicadas entre 2000 y 2022, reconociendo que las experiencias de participación de estas mujeres están atravesadas por múltiples dimensiones como género, etnicidad, nivel socioeconómico y victimización en el conflicto armado. Los resultados se enfocan en la relación entre el empoderamiento comunitario y la promoción de la participación de las mujeres afrocolombianas en los organismos de acción comunal, destacando la importancia de considerar las barreras específicas que enfrentan estas mujeres en la Comuna 10. La interseccionalidad permite visibilizar cómo distintas formas de opresión interactúan y se entrecruzan en la vida de las mujeres, lo que es indispensable para comprender sus experiencias de participación. En general, el estudio busca contribuir a la comprensión de cómo el empoderamiento comunitario puede promover la participación de las mujeres afrocolombianas en la Comuna 10 de San Juan de Pasto.

Palabras clave: Cambio-Transformación Social, Conflicto Armado, Convivencia Humana, Migración Interna, Empoderamiento Comunitario, Participación, JAC, Etnicidad.

Abstract

Community empowerment is a sociopolitical concept that focuses on strengthening communities through democratic and political participation. According to Rappaport (1987), it has two dimensions: personal (self-determination) and community (social determination). In Colombia, the 1991 Constitution promotes participation as a fundamental right. This research focused on understanding the dynamics of participation in community processes of Afro-Colombian women in Comuna 10 of San Juan de Pasto, using a qualitative documentary approach and an intersectional perspective. Secondary sources published between 2000 and 2022 were analyzed, recognizing that these women's participation experiences are shaped by multiple dimensions such as gender, ethnicity, socioeconomic level, and victimization in the armed conflict. The results focus on the relationship between community empowerment and promoting Afro-Colombian women's participation in community action organizations, highlighting the importance of considering the specific barriers these women face in Comuna 10. Intersectionality allows us to see how different forms of oppression interact and intersect in women's lives, which is essential for understanding their participation experiences. Overall, the study aims to contribute to understanding how community empowerment can promote Afro-Colombian women's participation in Comuna 10 of San Juan de Pasto.

Keywords: Social Change-Transformation, Armed Conflict, Human Coexistence, Internal Migration, Community Empowerment, Participation, Community Action Boards (JAC), Ethnicity.

Tabla de contenido

Introducción	11
Delimitación del Tema.....	15
Objetivos.....	18
Objetivo General.....	18
Objetivos Específicos.....	18
Justificación	19
Metodología	23
Antecedentes Teóricos	27
El Empoderamiento de las Mujeres Afrocolombianas	30
La Migración y Desplazamiento Interno	33
Contexto de la Población Afrocolombiana en San Juan de Pasto	36
Falta de Procesos de Formación y Capacitación.....	37
Esteriotipos y Prejuicios.....	37
Falta de Apoyo Institucional.....	37
Falta de Representación Vida Pública	38
El Empoderamiento y la Participación Comunitaria	39
El Fortalecimiento de las Capacidades Individuales	40
Las Garantías para la Participación.....	42
Los Procesos de Inclusión y Sensibilización	43
El Papel de la Educación en el Empoderamiento Comunitario	45
Desarrollo Temático.....	51
Empoderamiento Comunitario.....	51

	10
Influencia de Diferentes Teóricos	53
Participación de la Mujer Afrocolombiana.....	55
Barreras en la Participación	58
Diagnóstico Inicial y Representación Política	61
Fortalecimiento de Organizaciones Comunitarias	64
Desarrollo de Políticas Públicas Inclusivas	67
Estrategias de Empoderamiento y Participación Comunitaria.....	70
Papel de la Psicología Comunitaria	75
Participación como Proceso Transformador.....	78
Discusión.....	81
Barreras para el Empoderamiento Comunitario de las Mujeres Afrocolombianas	82
Falta de Oportunidades y Exclusión Social	82
Discriminación Étnica.....	82
Relación Empoderamiento y Participación.....	88
La Importancia del Empoderamiento Comunitario para la Construcción de una Ciudad Inclusiva.....	91
Implicaciones para la Comunidad Afrocolombiana	92
Resultados.....	96
Implicaciones para la Comunidad.....	98
Conclusiones	101
Referencias.....	103

Introducción

El estudio del empoderamiento comunitario en las organizaciones de acción comunal, como las Juntas de Acción Comunal (JAC) cobra una relevancia especial en el contexto colombiano actual, donde se busca promover la inclusión social y política de grupos históricamente marginados, entre ellos, las mujeres afrocolombianas. Por lo tanto, el empoderamiento comunitario se concibe como un proceso sociopolítico, vinculado a la toma de conciencia social de los individuos y comunidades, que se articula de manera intrínseca con la participación, tal como señalan diversos autores (Vidal, 2015; Cazarez et al., 2017). Este enfoque es fundamental en la construcción de una ciudadanía más inclusiva y participativa.

De acuerdo con Rappaport (1987) el empoderamiento tiene dos dimensiones: la personal, que se centra en la autodeterminación individual, y la comunitaria, que promueve la participación colectiva en los procesos de toma de decisiones. En este sentido, la participación de las mujeres afrocolombianas en las JAC representa una oportunidad para fortalecer su liderazgo y mejorar su capacidad de influir en las políticas públicas locales. Sin embargo, para que este empoderamiento sea efectivo, es necesario que estas mujeres superen las barreras socioeconómicas y culturales que limitan su participación, como lo señala Kabeer (1999) quien subraya la importancia del acceso y control de recursos para “tomar decisiones autónomas”.

En el caso de las mujeres afrocolombianas en San Juan de Pasto, muchas de ellas migrantes provenientes del Pacífico colombiano, las condiciones de exclusión social se ven agravadas por el desplazamiento forzado, el desempleo y la discriminación étnica (Cruz et al., 2019). Estas mujeres no solo enfrentan barreras económicas, sino también una marginación histórica que ha invisibilizado su participación en los espacios de poder. En este contexto, las JAC se configuran como espacios claves para su empoderamiento, ya que, según la Ley 2166 de

2021, las mujeres y las comunidades étnicas tienen derecho a una participación representativa en estas organizaciones

En este contexto, resulta necesario adoptar una perspectiva interseccional que permita comprender cómo distintas dimensiones de la identidad como el género, la etnicidad, la condición socioeconómica, el rol de madre cabeza de hogar o trabajadora informal que se entrecruzan y configuran experiencias específicas de exclusión para las mujeres afrocolombianas. Según Crenshaw (1991), la interseccionalidad permite evidenciar cómo “las estructuras de poder no actúan de forma aislada, sino que se superponen y crean formas particulares de vulnerabilidad” (p. 1242).

Este enfoque es especialmente relevante en San Juan de Pasto, donde muchas mujeres afrocolombianas no solo enfrentan barreras por su origen étnico, sino también por las condiciones de desplazamiento, la precariedad laboral o la doble jornada de trabajo entre el empleo y el cuidado del hogar. La perspectiva interseccional, por tanto, amplía la comprensión del empoderamiento comunitario, reconociendo que la participación en las JAC no puede analizarse únicamente desde una lógica de género o de etnicidad, sino desde la interacción compleja de múltiples desigualdades que afectan su posibilidad real de incidir en la vida comunitaria.

La Ley 2166 de 2021 refuerza el compromiso del Estado colombiano con la inclusión y participación de las mujeres afrocolombianas en las JAC, siendo estas organizaciones fundamentales para la promoción de la convivencia pacífica, la reconciliación y la construcción de paz a nivel comunitario. Sin embargo, la implementación de estas normativas aún enfrenta desafíos significativos. San Pedro (2006) destaca que, si bien las políticas públicas promueven la participación de las mujeres afrocolombianas, su acceso efectivo a los espacios de toma de

decisiones sigue siendo limitado debido a las barreras estructurales y culturales que persisten en el entorno local.

El presente estudio tiene como objetivo analizar el empoderamiento comunitario de las mujeres afrocolombianas de la comuna 10 de San Juan de Pasto, a través de su participación en las Juntas de Acción Comunal (JAC). La investigación se desarrollará bajo un enfoque cualitativo de tipo documental, sustentado en técnicas como la revisión bibliográfica, el estado del arte y el análisis de fuentes secundarias. Se tomó como referencia el periodo comprendido entre los años 2000 y 2022, en correspondencia con el contexto de fortalecimiento normativo de la participación comunitaria en Colombia, desde la Constitución Política de 1991 hasta la Ley 2166 de 2021, que promueve la inclusión de mujeres y comunidades étnicas en las JAC.

Este enfoque metodológico, permite situar los estudios dentro del contexto actual del campo y fundamentar las metodologías en trabajos relevantes y actualizados (Ramírez-Montoya et al. 2022).

A través del análisis de documentos académicos, institucionales y normativos. Esta monografía busca además identificar tanto estrategias de empoderamiento como las principales barreras que enfrentan las mujeres afrocolombianas en espacios comunitarios. Como señala Freire (1970) el empoderamiento debe basarse en una conciencia crítica que permita a los individuos y comunidades marginadas reconocer y desafiar las estructuras de poder que perpetúan su exclusión. En este sentido, la participación de las mujeres afrocolombianas en las JAC no solo contribuye a la inclusión social, sino que también refuerza la equidad de género y étnica en la sociedad.

A lo largo de esta monografía, se analizará cómo el empoderamiento comunitario influye en la vida de las mujeres afrocolombianas, evidenciando tanto las barreras como las estrategias

de participación que existen dentro de este proceso. Este análisis permitirá reconocer las limitaciones que afectan la participación de estas mujeres en las Juntas de Acción Comunal (JAC), así como las prácticas y mecanismos que emplean para fortalecer su liderazgo, contribuyendo a una comprensión más profunda de los retos y avances hacia una comunidad más equitativa e inclusiva.

En ese sentido, el presente trabajo no solo adquiere relevancia académica por su enfoque en el empoderamiento comunitario de mujeres afrocolombianas, sino que cobra especial importancia en el contexto local de San Juan de Pasto, donde la presencia de población afrodescendiente en zonas urbanas ha ido en aumento y continúa enfrentando barreras invisibles para ejercer plenamente su ciudadanía en los espacios comunitarios. Visibilizar esta realidad permite reconocer la diversidad étnica del municipio y abrir camino hacia procesos de participación más equitativos e incluyentes desde lo territorial.

Delimitación del Tema

El presente estudio se centra en la relación entre el empoderamiento comunitario y la participación de las mujeres afrocolombianas en las Juntas de Acción Comunal (JAC) de la ciudad de San Juan de Pasto, particularmente en la comuna 10. Este trabajo aborda un análisis del empoderamiento comunitario como un concepto sociopolítico vinculado a la conciencia social y política de las mujeres afrocolombianas, quienes a través de su participación en las JAC buscan incidir en el desarrollo de sus comunidades.

El periodo delimitado para este estudio abarca desde el año 2000 hasta el 2022, lo que coincide con un contexto de creciente reconocimiento de los derechos de participación comunitaria en Colombia, especialmente tras la promulgación de la Constitución Política de 1991, que establece la participación como un derecho fundamental y la Ley 2166 de 2021, que regula el accionar de las JAC y promueve la inclusión de mujeres y comunidades étnicas en estos organismos

La investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo documental, fundamentado en la revisión bibliográfica de estudios previos, documentos oficiales y registros de participación en las Juntas de Acción Comunal (JAC). Se consideran, entre otros, trabajos como los de Vidal (2015) y Cazarez et al. (2017), quienes destacan el empoderamiento comunitario como un proceso participativo mediante el cual los actores sociales adquieren capacidades para transformar su realidad a través de la participación colectiva.

El empoderamiento comunitario ha sido definido por autores como Rappaport (1987) como un proceso que incluye tanto una dimensión personal, centrada en la autodeterminación, como una comunitaria, enfocada en la participación democrática de los grupos. Por su parte Zimmerman (2000) expresa que el empoderamiento comunitario se manifiesta a través de

acciones colectivas orientadas a mejorar las condiciones de vida de una comunidad, un enfoque relevante en el contexto de las JAC de San Juan de Pasto, donde las mujeres afrocolombianas enfrentan retos adicionales derivados de su origen étnico y de su estatus socioeconómico.

Por otro lado, autores como San Pedro (2006) subrayan la importancia de la toma de decisiones colectivas y el buen gobierno en el contexto del empoderamiento, lo cual está alineado con los objetivos de este estudio. Además, Kabeer (1999) sostiene que el empoderamiento implica no solo el acceso y control de recursos, sino también la capacidad de tomar decisiones autónomas, lo que es crucial para las mujeres afrocolombianas en su lucha por una participación en las JAC.

La delimitación geográfica de este trabajo se enfoca en la comuna 10 de San Juan de Pasto, una zona que ha sido hogar de comunidades afrocolombianas con el paso del tiempo, muchas de ellas migrantes desde el Pacífico Nariñense a causa de factores como el conflicto armado y las condiciones de pobreza (Cruz et al., 2019). El análisis busca examinar cómo las dinámicas migratorias han influido en la identidad de las mujeres afrocolombianas y su capacidad para integrarse y participar en la vida comunitaria de su nuevo entorno.

En este sentido, el presente estudio también se sustenta desde una perspectiva interseccional, reconociendo que las mujeres afrocolombianas de la comuna 10 enfrentan múltiples formas de desigualdad que no pueden analizarse de forma aislada. Ser mujer, ser afrocolombiana, ser madre cabeza de hogar o migrante desplazada, representa una intersección de factores que agudizan las barreras para su participación comunitaria. Según Crenshaw (1991), “la interseccionalidad permite entender cómo distintas dimensiones de identidad se cruzan para crear experiencias particulares de discriminación” (p. 1241). Esta mirada es clave para

comprender cómo las estructuras de poder afectan de manera diferenciada a las mujeres afrocolombianas.

En resumen, este estudio explorará el empoderamiento comunitario y la participación de las mujeres afrocolombianas en espacios como las Juntas de Acción Comunal (JAC), prestando especial atención a las barreras socioeconómicas y culturales que limitan su participación. De igual manera, se reconocerán las estrategias de empoderamiento y participación documentadas en la literatura, para comprender cómo estas contribuyen en términos generales al ejercicio de liderazgo y al acceso a recursos en estos espacios comunitarios, así como las limitaciones que persisten en su aplicación específica para las mujeres afrocolombianas.

Objetivos

Objetivo General

Analizar el proceso de empoderamiento comunitario de las mujeres afrocolombianas en la comuna 10 de San Juan de Pasto a través de su participación en las Juntas de Acción Comunal (JAC) desde una perspectiva interseccional.

Objetivos Específicos

Examinar los conceptos de empoderamiento comunitario y participación en el contexto de las Juntas de Acción Comunal (JAC), basados en fuentes secundarias y revisiones teóricas entre los años 2000 a 2022.

Identificar las barreras socioeconómicas, culturales y de género que limitan la participación de las mujeres afrocolombianas en las JAC de San Juan de Pasto.

Reconocer las estrategias de empoderamiento y participación comunitaria utilizadas por las mujeres afrocolombianas en las Juntas de Acción Comunal (JAC) de San Juan de Pasto basadas en las fuentes secundarias y revisión teórica entre los años 2000 a 2022.

Justificación

El empoderamiento comunitario es un concepto esencial en los estudios de psicología comunitaria y sociología política, ya que permite a los individuos y a los grupos adquirir habilidades y conocimientos que les facilitan influir en las decisiones que afectan sus vidas y comunidades. En el caso de las mujeres afrocolombianas, este empoderamiento es aún más crucial, pues les brinda herramientas para enfrentar y superar las barreras históricas de discriminación étnica y de género que han limitado su participación en la vida comunitaria. “el empoderamiento no es solo la capacidad de influir en las decisiones, es un proceso continuo que implica la transformación social a través de participación activa en espacios públicos y creación de redes de apoyo que fortalezcan grupos marginados” (Vidal, 2015; Cazarez et al., 2017).

En Colombia, las Juntas de Acción Comunal (JAC) se erigen como plataformas fundamentales para promover la participación y el empoderamiento de las comunidades. Estas organizaciones, que operan bajo un marco legal que busca fomentar la convivencia pacífica y la construcción de paz, son un espacio ideal para que las mujeres afrocolombianas ejerzan su liderazgo y se integren en la toma de decisiones. La Ley 2166 de 2021, que regula el accionar de las JAC, reconoce explícitamente la importancia de la participación de mujeres y comunidades étnicas en estos organismos, como un mecanismo para promover la equidad y la justicia social en el nivel local. Sin embargo, a pesar de los avances legislativos, muchas mujeres afrocolombianas, especialmente aquellas provenientes de la región pacífica de Nariño, continúan enfrentando obstáculos significativos que les impiden participar plenamente en estos espacios.

El presente estudio se justifica por la necesidad urgente de visibilizar y abordar las barreras que limitan la participación de las mujeres afrocolombianas en las JAC de San Juan de Pasto. La exclusión de estas mujeres no solo perpetúa la desigualdad social y económica, sino

que también socava el potencial de las JAC como entes de transformación comunitaria. Kabeer (1999) plantea que, "el empoderamiento no solo implica el acceso a recursos y espacios de participación, sino la capacidad de tomar decisiones autónomas que influyan directamente en la vida de las personas y sus comunidades" (p. 441). Por lo tanto, resulta indispensable analizar cómo las mujeres afrocolombianas pueden superar las barreras socioeconómicas y culturales que enfrentan para integrarse efectivamente en los procesos de toma de decisiones en sus comunidades.

Desde esta perspectiva, resulta fundamental analizar el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas desde la interseccionalidad, que reconozca cómo múltiples dimensiones de su identidad como el género, la etnicidad, la condición de madre cabeza de hogar, la edad, la situación migratoria y el nivel socioeconómico se entrecruzan y configuran barreras específicas en su proceso de participación comunitaria. Como lo señala Nash (2008), "la interseccionalidad permite visibilizar cómo distintas formas de opresión se combinan para crear experiencias únicas de desigualdad" (p. 2). En este sentido, no se puede abordar la participación de las mujeres afrocolombianas en las JAC de forma homogénea, sino entendiendo la diversidad de trayectorias y condiciones que inciden en su liderazgo comunitario.

La migración interna, que ha sido una constante en la vida de muchas mujeres afrocolombianas debido al conflicto armado, el desempleo y la pobreza, siendo factores relevantes que justifican este estudio. Muchas de estas mujeres, al asentarse en zonas urbanas como San Juan de Pasto, se encuentran en situaciones de vulnerabilidad que limitan su acceso a los recursos necesarios para participar en las JAC. Según Cruz et al. (2019) "la falta de integración social y económica de las mujeres migrantes contribuye a su marginación,

exacerbando las dificultades que enfrentan para ejercer roles de liderazgo en sus comunidades de destino" (p.105).

Este estudio es particularmente importante porque, mediante un enfoque documental, realiza una revisión exhaustiva de políticas públicas, leyes y estudios previos sobre la participación de las mujeres afrocolombianas en las JAC, proporcionando un diagnóstico claro de las barreras que enfrentan y un reconocimiento crítico de las estrategias existentes. Como señala Magallón et al. (2020) "la invisibilidad de las mujeres de comunidades étnicas en los espacios de participación no es solo un síntoma de exclusión, sino una herramienta de opresión que perpetúa la marginación de estas mujeres" (p. 52). Por lo tanto, este trabajo busca visibilizar dichas barreras y analizar las limitaciones en la aplicación de estrategias para fortalecer el empoderamiento comunitario de las mujeres afrocolombianas.

La relevancia de este estudio radica en su capacidad para generar conocimiento aplicable en la creación de políticas públicas y programas de formación que promuevan el liderazgo femenino afrocolombiano en las JAC. El análisis teórico y documental, como subrayan Ramírez-Montoya et al. (2022) es "una herramienta clave para situar las investigaciones en el contexto actual y fundamentar las metodologías en trabajos previos que han sido exitosos en contextos similares" (p. 67). Este enfoque permitirá no solo identificar las barreras existentes, sino también desarrollar recomendaciones prácticas para superar estas limitaciones y promover un mayor acceso de las mujeres afrocolombianas a los espacios de poder comunitario.

Además, se puede decir que, el análisis documental tal como lo explica Bowen (2009), se presenta como una "técnica idónea para este tipo de investigación cualitativa" permitiendo un análisis profundo de las dinámicas de poder y exclusión que enfrentan las mujeres afrocolombianas (p. 27). Además, este enfoque permite realizar un estudio riguroso sin

necesidad de realizar encuestas o entrevistas directas, lo que es particularmente relevante dado el carácter documental de esta monografía. De este modo, se espera que los hallazgos de este estudio contribuyan significativamente al campo de la psicología comunitaria y a la promoción de políticas más inclusivas y equitativas que favorezcan el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas.

Desde esta mirada, la pertinencia de abordar el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas en el municipio de Pasto radica en la necesidad de fortalecer procesos de participación desde una perspectiva étnica, de género y comunitaria. Como señala Montero (2004), “el empoderamiento no puede ser comprendido de forma aislada, sino como parte de una interacción dialéctica entre el individuo y la comunidad” (p. 88). Bajo esta lógica, reconocer el papel transformador de las mujeres afrocolombianas en los espacios comunitarios permite no solo atender una deuda histórica con las poblaciones racializadas, sino avanzar hacia la construcción de territorios más justos, donde la diversidad se asuma como una fortaleza social y no como una condición de exclusión.

Metodología

El presente trabajo se inscribe en una perspectiva cualitativa de tipo documental, orientada por los principios de la investigación social crítica, que busca comprender los procesos de empoderamiento y participación comunitaria de las mujeres afrocolombianas en la Comuna 10 de San Juan de Pasto. A través del análisis de documentos, archivos, registros institucionales y literatura académica, esta investigación busca no solo describir realidades, sino interpretarlas desde una perspectiva interseccional que permita evidenciar las experiencias de estas mujeres.

Esta perspectiva interseccional permite comprender cómo múltiples dimensiones de la identidad como el género, la etnicidad, la clase social, el rol de madre cabeza de hogar, la condición de migrante o desplazada, y la pertenencia a territorios periféricos se entrecruzan para configurar experiencias particulares de exclusión o agencia. Como plantea Crenshaw (1991), “la interseccionalidad no es simplemente una cuestión de identidad, sino una forma de comprender cómo el poder se distribuye en contextos sociales complejos” (p. 129). En este sentido, analizar el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas desde esta perspectiva crítica permite evidenciar no solo las barreras que enfrentan, sino también las posibilidades que surgen cuando se articulan formas de organización comunitaria como las JAC con trayectorias de resistencia localizadas.

La elección de un enfoque cualitativo responde a la necesidad de explorar en profundidad las dinámicas simbólicas y culturales que limitan o potencian la participación de las mujeres afrocolombianas en los procesos comunitarios. Tal como expresan Taylor y Bogdan (1987), “la investigación cualitativa permite entender el significado que las personas atribuyen a sus experiencias y estructuras sociales” (p. 30), lo cual resulta fundamental para abordar los fenómenos del empoderamiento desde una perspectiva situada y contextualizada.

El diseño de esta monografía se articula con una metodología documental, basada en la revisión sistemática y reflexiva de fuentes secundarias. Se han consultado textos académicos, investigaciones previas, informes institucionales, leyes, políticas públicas y bases de datos como el Registro Único de Víctimas (RUV), el Observatorio de Asuntos Étnicos, la CEPAL, la DIAN, el DANE y organismos internacionales como la UNESCO. Esta triangulación de fuentes permite ampliar el análisis y construir una mirada crítica e informada sobre las realidades investigadas.

En esta monografía se realiza un estudio cualitativo de tipo documental, basado en técnicas como la revisión bibliográfica, el estado del arte y el análisis de fuentes secundarias. Para ello, se examinaron materiales publicados entre los años 2000 y 2022, un periodo especialmente relevante por el fortalecimiento normativo de la participación comunitaria en Colombia, tras la Constitución Política (1991) “que consagra la participación como un derecho fundamental” y la promulgación de la Ley 2166 de 2021, que regula el funcionamiento de las Juntas de Acción Comunal (JAC) y fomenta la inclusión de mujeres y comunidades étnicas.

La revisión bibliográfica permitió identificar y organizar los principales enfoques teóricos sobre el empoderamiento comunitario y la participación. A partir del estado del arte, se rastrearon investigaciones previas centradas en mujeres afrocolombianas y sus luchas por el reconocimiento, la visibilización y la participación en escenarios comunitarios. Se revisaron artículos académicos, tesis universitarias, documentos institucionales, políticas públicas, planes de desarrollo local y registros oficiales vinculados al empoderamiento y la participación comunitaria de mujeres afrocolombianas. En particular, se tomaron en cuenta estudios de autores como Vidal (2015), Cazarez et al. (2017), Vidal y Sánchez (2017), Agudelo Correa (2020), Alvarado Suárez & Prado Martínez (2019), Martínez (2022) y Prieto et al. (2017), quienes abordan el empoderamiento desde una perspectiva interseccional y comunitaria. Asimismo, se

incluyeron tesis y proyectos aplicados de manera reciente (Balmaceda Sanguino, 2023; Monica, 2023) los cuales reflejan experiencias locales. También, se analizaron documentos gubernamentales producidos por entidades como la Unidad para las Víctimas (2021), la CEPAL (2020), el DANE (2020) y el Observatorio de Asuntos Étnicos (2023), así como planes de desarrollo municipal.

La revisión de este conjunto documental permitió identificar tanto estrategias de empoderamiento comunitario como las múltiples barreras presentes en la participación de mujeres afrocolombianas en las JAC, lo que aporta elementos clave para el análisis propuesto.

Esta metodología no busca validar hipótesis, sino generar comprensión y reflexión crítica. La estrategia hermenéutica se basa en un proceso iterativo de lectura, interpretación y categorización temática, en el que se analizan las relaciones entre los conceptos, las políticas públicas y las vivencias de exclusión o participación de las mujeres afrocolombianas. Tal como plantea Flick (2007), “la investigación cualitativa no se orienta por la medición de variables, sino por la reconstrucción de significados” (p. 29), razón por la cual el abordaje metodológico aquí propuesto se considera pertinente para los fines del estudio.

A su vez, se incorporan referentes desde la psicología comunitaria crítica, que reconoce la importancia del contexto y las relaciones de poder en la configuración de los procesos sociales. En este sentido, la investigación retoma el enfoque de Montero (2004), quien afirma que “el conocimiento situado es una herramienta política para la transformación social” (p. 75), permitiendo así comprender cómo las mujeres afrocolombianas han sido históricamente invisibilizadas, pero también cómo pueden construir alternativas desde la agencia colectiva.

La delimitación geográfica del estudio se enfoca en la Comuna 10 de San Juan de Pasto, identificada por su diversidad étnica y alta concentración de población afrocolombiana dentro de

la ciudad. Esta elección responde a la necesidad de situar el análisis en un territorio concreto, lo cual permite articular las dimensiones teóricas con las realidades locales, visibilizando barreras como la exclusión educativa, económica, social, política, comunitaria y simbólica.

Dado que se trata de un trabajo documental, sin trabajo de campo ni interacción directa con poblaciones, no se contemplaron entrevistas. No obstante, se asumió un compromiso ético con la comunidad, procurando una lectura respetuosa, contextualizada y crítica que no reproduzca estereotipos ni discursos contradictorios. Como afirma Flick (2015), en la investigación cualitativa “la ética está en reconocer el lugar del otro en el conocimiento, incluso cuando este conocimiento se produce desde la distancia” (p. 27).

En suma, este enfoque metodológico se articula con el horizonte de la psicología comunitaria, la cual reconoce el valor de las narrativas, las memorias colectivas y los documentos como expresiones de resistencia en la vida pública. Su objetivo no es ofrecer una verdad absoluta, sino contribuir a una comprensión más profunda de las condiciones que perpetúan la falta de participación de las mujeres afrocolombianas y de las estrategias que pueden abrir caminos hacia una participación comunitaria real y transformadora.

Antecedentes Teóricos

El concepto de empoderamiento ha sido ampliamente estudiado en las ciencias sociales y políticas, adquiriendo un significado sociopolítico que se vincula a la capacidad de los individuos y los grupos para controlar sus propios destinos, participar en la toma de decisiones. De acuerdo con Rappaport (1987), el empoderamiento es un proceso mediante el cual las personas adquieren control sobre sus propios asuntos, tanto a nivel personal como comunitario. En este sentido, el empoderamiento no solo es una cuestión de poder individual, sino también de influir en las estructuras y procesos colectivos que determinan la vida en sociedad.

Paulo Freire (1970), en su teoría de la educación popular, introduce la noción de conciencia crítica, que se refiere a la capacidad de los individuos para reconocer las estructuras de opresión que los rodean y su actuar para transformarlas. Freire plantea que el empoderamiento solo es posible cuando las personas adquieren esta conciencia crítica, lo que les permite entender su situación de marginalidad y buscar su emancipación. En este sentido, el empoderamiento se convierte en una herramienta de transformación social, especialmente relevante para los grupos históricamente marginados, como es el caso de las mujeres afrocolombianas.

Siguiendo esta línea, Zimmerman (2000) expande la teoría del empoderamiento comunitario, destacando que este proceso no solo implica un cambio individual, sino también la capacidad de una comunidad para organizarse colectivamente y participar en los procesos de toma de decisiones que afectan su entorno. Zimmerman enfatiza que el empoderamiento comunitario tiene tres dimensiones clave: el control sobre el entorno, la participación en la vida pública, y el acceso a los recursos necesarios para mejorar las condiciones de vida de la comunidad.

A nivel internacional, el empoderamiento comunitario ha sido entendido como un proceso gradual mediante el cual las comunidades adquieren la capacidad de influir en las políticas que afectan sus vidas, desarrollando al mismo tiempo una mayor cohesión social. Putnam (1995) introduce el concepto de capital social, que se refiere a las redes de confianza y reciprocidad que existen dentro de una comunidad y que son esenciales para su fortalecimiento. Putnam señala que cuando estas redes son fuertes, las comunidades tienen una mayor capacidad para enfrentar problemas colectivos y promover su propio desarrollo. Este enfoque es especialmente relevante en el contexto del empoderamiento comunitario, ya que resalta la importancia de las relaciones sociales y la participación colectiva en la mejora de las condiciones de vida de una comunidad.

En el contexto colombiano, el empoderamiento comunitario adquiere una relevancia especial debido a las particularidades del posconflicto y la necesidad de reconstrucción social en comunidades afectadas por el conflicto armado y la desigualdad. Güiza Suárez, Rodríguez Barajas y Ríos Osorio (2016) señalan que en Colombia el empoderamiento comunitario debe entenderse como un proceso que promueve la participación de los grupos marginados en la construcción de paz y en la transformación de sus territorios. Estos autores subrayan que, en el contexto del posconflicto, es fundamental que las mujeres, especialmente las afrocolombianas, participen en los procesos de toma de decisiones, no solo para garantizar su inclusión social, sino también para que sus necesidades y perspectivas sean tomadas en cuenta en la formulación de políticas públicas.

Güiza Suárez et al. (2016). también destacan la importancia del empoderamiento comunitario en el contexto colombiano, señalando que el género juega un papel crucial en este proceso. En su estudio sobre el municipio de Vergara en el departamento de Cundinamarca,

Güiza Suárez et al, a su vez examinan cómo el empoderamiento de las mujeres en un contexto de posconflicto contribuye a la reconstrucción del tejido social y a la mejora de la calidad de vida de las comunidades. Su análisis resalta que el empoderamiento no es un proceso lineal, sino que depende de las dinámicas específicas de cada comunidad, así como de los recursos y las oportunidades disponibles para las mujeres.

En este contexto, se hace imprescindible abordar el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas desde una perspectiva interseccional, que permita comprender cómo interactúan simultáneamente múltiples formas de opresión, tales como el racismo, el sexismo, la pobreza y el desplazamiento forzado. El enfoque interseccional, desarrollado por Crenshaw (1991), plantea que no es posible analizar las desigualdades desde un único eje identitario, ya que las experiencias de discriminación de las mujeres afrocolombianas están marcadas por la interacción entre su género, etnia, condición socioeconómica y territorialidad. Este enfoque no solo permite visibilizar las múltiples barreras que enfrentan estas mujeres en su acceso a la participación comunitaria, sino que también obliga a pensar políticas y estrategias de empoderamiento que respondan de manera diferenciada a sus realidades. En palabras de Nash (2008), “la interseccionalidad representa una herramienta analítica para capturar la complejidad de las experiencias vividas por sujetos múltiples e históricamente subalternizados” (p. 5).

A nivel regional, en el departamento de Nariño, el empoderamiento comunitario de las mujeres afrocolombianas enfrenta múltiples barreras derivadas de la migración interna y la marginación histórica de estas comunidades. Según Silva & Martínez (2004), el empoderamiento en contextos locales como el de Nariño debe entenderse como un proceso que no solo implica la adquisición de poder por parte de las mujeres, sino también la creación de espacios de participación donde puedan ejercer ese poder de manera efectiva. Estos autores subrayan que el

empoderamiento comunitario debe ser contextualizado dentro de las dinámicas sociales, políticas y económicas específicas de cada región, por lo que es necesario reconocer y analizar las estrategias existentes que facilitan el acceso de las mujeres afrocolombianas a recursos y oportunidades para participar en la vida comunitaria, así como las limitaciones que persisten.

En el caso de San Juan de Pasto, la participación de las mujeres afrocolombianas en las Juntas de Acción Comunal (JAC) representa un ejemplo claro de cómo el empoderamiento comunitario abre la posibilidad de transformar la vida de estas mujeres y sus comunidades. Sin embargo, Magallón et al. (2020) señala que la invisibilidad de las mujeres de comunidades étnicas en los espacios de participación sigue siendo una barrera importante para su empoderamiento. Este trabajo busca analizar cómo el empoderamiento comunitario puede ser una herramienta para superar estas barreras y promover la inclusión de las mujeres afrocolombianas en los procesos de toma de decisiones.

Por lo tanto, el empoderamiento comunitario es un proceso integral que implica tanto el desarrollo de capacidades individuales como la creación de redes de apoyo y cohesión social dentro de las comunidades. A través de la participación en los espacios de poder, como lo son las JAC. Debido a que, en estas organizaciones, las mujeres afrocolombianas pueden adquirir las herramientas necesarias para transformar sus comunidades. Este proceso es particularmente relevante en el contexto colombiano, donde el empoderamiento comunitario puede ser una herramienta clave para la reconstrucción social en el marco del posconflicto y la lucha contra la exclusión.

El Empoderamiento de las Mujeres Afrocolombianas

El empoderamiento de las mujeres afrocolombianas ha sido un tema central en los estudios de género y psicología comunitaria, ya que estas mujeres han enfrentado históricamente

múltiples formas de exclusión, por su género y origen étnico. Por ende, el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas debe ser comprendido como un proceso dinámico, influenciado por factores históricos, sociales y políticos. Además, resalta que la identidad afrodescendiente no es estática, sino que "evoluciona en respuesta a los cambios en el contexto sociopolítico, lo que implica que el empoderamiento de estas mujeres debe tener en cuenta tanto sus raíces culturales como su capacidad para adaptarse y responder a nuevas realidades" (Valdivia, 2011, p. 45).

En Colombia, el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas ha cobrado especial relevancia debido a las desigualdades que enfrentan estas comunidades, particularmente en regiones rurales y en contextos afectados por el conflicto armado.

En su estudio sobre el liderazgo femenino en el corregimiento El Hormiguero, Valle del Cauca, Erazo et al. (2014) destacan cómo las mujeres afrocolombianas han sido líderes clave en la autogestión comunitaria, creando y liderando proyectos de desarrollo local que han contribuido a mejorar las condiciones de vida de sus comunidades. Estas mujeres han utilizado el empoderamiento no solo para mejorar su bienestar personal, sino también para fortalecer las redes comunitarias que promueven el desarrollo colectivo.

Por otro lado, en un estudio enfocado en el empoderamiento de la mujer rural en el Catatumbo, Balmaceda Sanguino (2023), subraya que "el empoderamiento comunitario en regiones rurales implica no solo el acceso a recursos, sino también la participación activa de las mujeres en los procesos de toma de decisiones que afectan sus territorios" (p. 64). Este enfoque es crucial en regiones como el Catatumbo, donde las mujeres se enfrentan a múltiples barreras derivadas del conflicto armado, la pobreza y la violencia. Por ello, la psicología comunitaria, en este contexto, se presenta como una herramienta clave para promover la cohesión social y la transformación de las realidades locales.

El enfoque del empoderamiento comunitario es igualmente relevante en el contexto del posconflicto colombiano. Según Güiza Suárez et al. (2016), el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas en un contexto de posconflicto "es fundamental para la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible en comunidades como Vergara, Cundinamarca" (p. 56). Las autoras subrayan que el empoderamiento debe implicar no solo la participación en espacios comunitarios, sino también el acceso a recursos que permitan ejercer un liderazgo efectivo y transformar las condiciones de vida de las mujeres y sus comunidades.

A nivel nacional, las investigaciones sobre el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas en Colombia, "aunque ha logrado avances en términos de visibilización y participación, aún persisten barreras significativas que limitan su acceso a espacios de poder y toma de decisiones" (Prieto et al., 2017, p. 102). Por lo tanto, estas autoras destacan que el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas no puede reducirse a una mera inclusión formal, sino que debe ir acompañado de políticas públicas que aborden de manera integral las desigualdades que enfrentan estas mujeres.

En el contexto regional, el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas en Nariño enfrenta retos adicionales debido a la persistente exclusión social y económica que afecta a estas comunidades. En el caso de las mujeres afrocolombianas, "el empoderamiento está profundamente vinculado a la identidad cultural lo que implica que las acciones orientadas a su inclusión deben considerar y valorar sus tradiciones y prácticas culturales" (Valdivia, 2011, p. 50). Desde esta perspectiva, es relevante examinar cómo la participación comunitaria puede articularse con la preservación de su identidad cultural, reconociendo que ambos elementos forman parte de los procesos de empoderamiento en contextos locales.

El empoderamiento de las mujeres afrocolombianas no solo tiene implicaciones para las comunidades locales, sino que también es fundamental para el desarrollo sostenible y la justicia social en el contexto colombiano. De esta manera, el liderazgo de las mujeres afrocolombianas es esencial para "la creación de comunidades más equitativas e inclusivas donde todas las voces sean escuchadas y valoradas" (Güiza Suárez et al., 2016, p. 60). El empoderamiento de estas mujeres, por tanto, debe ser visto como un medio para alcanzar un cambio social que beneficie a toda la sociedad colombiana.

La Migración y Desplazamiento Interno

El desplazamiento interno ha afectado de manera significativa a las comunidades afrocolombianas en Colombia, especialmente a las mujeres, quienes a menudo enfrentan un doble proceso de marginación: por su género y por su etnia. Según Cruz et al. (2019), "la migración interna de las mujeres afrocolombianas ha alterado profundamente las estructuras sociales de estas comunidades, incrementando su vulnerabilidad y dificultando su acceso a recursos y espacios de participación" (p. 105). Esto es particularmente evidente en regiones como Nariño, donde las mujeres afrocolombianas desplazadas enfrentan barreras que limitan su inclusión en espacios de toma de decisiones, como las Juntas de Acción Comunal (JAC).

La Unidad para las Víctimas reporta que, en Colombia más de 8 millones de personas han sido desplazadas debido al conflicto armado, de las cuales un porcentaje significativo corresponde a mujeres afrocolombianas. Estas mujeres, al ser forzadas a migrar hacia centros urbanos, enfrentan nuevas formas de discriminación y exclusión, lo que limita su acceso a los recursos económicos, sociales y políticos necesarios para su integración y empoderamiento. Según la Unidad para las Víctimas, "la mayoría de las mujeres desplazadas en Colombia provienen de zonas rurales, donde sus comunidades enfrentaban altos niveles de pobreza y

violencia, lo que ha generado una mayor exclusión en las áreas urbanas" (Unidad para las Víctimas, 2021, p. 32).

De esta manera, el empoderamiento en situaciones de desplazamiento debe estar acompañado de "redes intersectoriales que permitan a las comunidades reconstruir su tejido social y enfrentar los desafíos colectivos" (Speer & Hughey, 1995, p. 731). En este contexto, las mujeres afrocolombianas que han migrado hacia San Juan de Pasto, por ejemplo, han encontrado dificultades para integrarse plenamente en la vida comunitaria debido a la falta de recursos y a las barreras que limitan su participación en los espacios de poder, como las JAC. Esta exclusión, según los autores, no solo refuerza las desigualdades preexistentes, sino que también afecta negativamente la capacidad de estas mujeres para ejercer un liderazgo efectivo.

La CEPAL, en su documento sobre la matriz de desigualdad social en América Latina, señala que las comunidades afrocolombianas, especialmente en Colombia, enfrentan "desigualdades estructurales que los colocan en una posición de desventaja en términos de acceso a la educación, el empleo y los servicios básicos" (CEPAL, 2020, p. 18). Esta situación se ve agravada por el desplazamiento interno, que interrumpe las redes comunitarias y deja a las mujeres afrocolombianas en una situación de mayor vulnerabilidad. Por ello, "el desplazamiento ha sido un factor determinante en la exclusión social de las mujeres afrocolombianas, quienes a menudo se ven obligadas a migrar hacia ciudades donde enfrentan nuevas formas de discriminación y exclusión" (Prieto et al., 2017, p. 92).

El DANE también ha documentado que las mujeres afrocolombianas son uno de los grupos más afectados por el desplazamiento forzado, debido a la violencia en sus territorios ancestrales y a las dinámicas del conflicto armado. Según datos recientes, "las mujeres afrodescendientes representan una de las poblaciones más vulnerables dentro del fenómeno del

desplazamiento, ya que provienen de zonas rurales donde las oportunidades de desarrollo son escasas" (DANE, 2020, p. 43). Esta situación ha contribuido a una mayor marginación de estas mujeres en las zonas urbanas, donde enfrentan barreras para acceder a empleo, educación y participación comunitaria.

Ortiz Benavides & Núñez Velásquez (2021) abordan la relación entre etnicidad y exclusión social, señalando que "la discriminación étnica, junto con las barreras socioeconómicas, han generado una exclusión sistemática de las mujeres afrocolombianas en los espacios de participación política y comunitaria" (p. 64). Esta exclusión refuerza las desigualdades que enfrentan las mujeres afrocolombianas, quienes, a pesar de su liderazgo en sus comunidades de origen, encuentran grandes dificultades para integrarse y participar en los espacios de poder en las ciudades a las que se desplazan.

El fenómeno del desplazamiento ha alterado profundamente las dinámicas comunitarias y familiares de las mujeres afrocolombianas en Colombia. Muchas de estas mujeres han tenido que reconstruir sus redes de apoyo y buscar nuevas formas de empoderamiento en sus comunidades de destino. Según Prieto et al. (2017), "a pesar de los avances en términos de visibilización de las mujeres afrocolombianas desplazadas, aún persisten barreras estructurales que limitan su acceso a espacios de participación política y comunitaria" (p. 98). Esto muestra que, si bien algunas mujeres han logrado superar las barreras iniciales de la migración, el acceso a posiciones de liderazgo sigue siendo limitado.

Por lo tanto, la migración y el desplazamiento interno han tenido un impacto profundo en las mujeres afrocolombianas en Colombia, no solo en términos de exclusión social y económica, sino también en su capacidad para ejercer roles de liderazgo en sus nuevas comunidades. Las barreras que enfrentan, sumadas a la discriminación étnica y de género, siguen siendo barreras

importantes para su empoderamiento. La creación de redes de apoyo, la participación en las JAC y el acceso a programas de formación en liderazgo son elementos clave para promover su empoderamiento y su inclusión en los espacios de poder.

Contexto de la Población Afrocolombiana en San Juan de Pasto

La población afrocolombiana en San Juan de Pasto es un grupo diverso que enfrenta una serie de barreras históricas y contemporáneas en su búsqueda de empoderamiento y participación en la vida comunitaria. Si bien San Juan de Pasto ha mostrado una notable fortaleza en el ámbito de la participación comunitaria, como lo evidencian los aumentos en el número de mujeres presidentas de Juntas de Acción Comunal (JAC), la realidad es que pocas mujeres afrocolombianas ocupan un cargo de presidencia en una organización comunal. Esta situación subraya la persistencia de barreras que limitan el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas en la región.

Según Speer y Hughey (1995), el empoderamiento a nivel comunitario implica el desarrollo de redes intersectoriales y la creación de organizaciones e instituciones que respondan a las necesidades de la comunidad. Sin embargo, la falta de reconocimiento de las barreras específicas que enfrentan las mujeres afrocolombianas, tanto por su género como por su origen étnico, complica su participación en los procesos de toma de decisiones. Estas barreras incluyen la exclusión social, la discriminación racial y la falta de acceso a recursos que son esenciales para la participación.

Un diagnóstico de la situación de las mujeres en Nariño, incluyendo a mujeres afrocolombianas, indígenas y raizales, revela varias problemáticas que impactan su empoderamiento (Observatorio de Género UDENAR, 2020). En particular, las mujeres afrocolombianas enfrentan múltiples barreras que dificultan su acceso a oportunidades

educativas y laborales. Esto se ve agravado por la migración interna, provocada por el conflicto armado, el desempleo y la desigualdad social, que ha llevado a un asentamiento forzado en áreas urbanas donde las oportunidades son escasas. La falta de oportunidades educativas y laborales se traduce en una disminución de su capacidad para participar en la toma de decisiones comunitarias.

Falta de Procesos de Formación y Capacitación

La ausencia de programas de formación que incluyan habilidades de liderazgo, comunicación y gestión pública limita el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas. La capacitación en estas áreas es esencial para que puedan desarrollar la confianza y la autoeficacia necesarias para participar en la vida pública. Sin programas adecuados de formación, las mujeres se ven desalentadas a participar en las JAC y otros espacios de toma de decisiones.

Estereotipos y Prejuicios

Los estereotipos negativos y los prejuicios raciales impactan directamente en la autoestima y la confianza de las mujeres afrocolombianas. Estos estereotipos pueden socavar su capacidad para ser reconocidas como líderes válidas en la comunidad, limitando sus oportunidades de participación en las Juntas de Acción Comunal (JAC). La falta de campañas de sensibilización que aborden estos problemas perpetúa un ciclo de exclusión y marginación.

Falta de Apoyo Institucional

Las políticas y estructuras institucionales a menudo no son suficientemente inclusivas y receptivas a las necesidades específicas de las mujeres afrocolombianas. Esto crea un entorno que dificulta su participación en la vida pública y limita su capacidad para influir en la formulación de políticas que afectan sus vidas. Las políticas públicas deben ser diseñadas

teniendo en cuenta la diversidad étnica y cultural del departamento de Nariño, lo que implica un enfoque más inclusivo que refleje las realidades de todas las comunidades.

Falta de Representación Vida Pública

La escasa representación de mujeres afrocolombianas en las instituciones gubernamentales crea un sentimiento de desvinculación y desinterés. La representación es clave para que las mujeres se sientan motivadas a participar en los procesos que hacen parte de la vida pública. La implementación de cuotas étnicas y de género en los órganos de toma de decisiones puede ser una estrategia efectiva para mejorar esta situación.

Por lo tanto, es fundamental trabajar en un proceso de inclusión que fomente la representación y la participación de las mujeres afrocolombianas en todos los niveles de participación en la vida pública. Esto incluye la implementación de políticas públicas inclusivas que aborden específicamente las necesidades y barreras de las mujeres afrocolombianas, promoviendo su participación y empoderamiento.

El empoderamiento de las mujeres afrocolombianas en el ámbito comunitario puede entenderse como un proceso que favorece su representación en espacios de participación ciudadana, al tiempo que visibiliza sus aportes en la construcción de una sociedad más equitativa. Analizar estos procesos permite comprender cómo las perspectivas étnicas y de género enriquecen el debate público y cuáles son los factores que aún limitan su plena inclusión. Asimismo, se reconoce que el empoderamiento comunitario puede constituir una vía para cuestionar las estructuras que perpetúan la exclusión y para avanzar hacia una ciudadanía más incluyente y plural desde el reconocimiento de las diversidades.

El Empoderamiento y la Participación Comunitaria

La participación comunitaria es uno de los principales indicadores del empoderamiento en contextos de organización social, pero en territorios como la Comuna 10 de San Juan de Pasto, dicha participación se encuentra debilitada, especialmente entre las mujeres afrocolombianas. Si bien existen discursos institucionales sobre la inclusión y la equidad, en la práctica, las Juntas de Acción Comunal (JAC) continúan reproduciendo dinámicas excluyentes donde las voces afrocolombianas son escasas.

Hablar de empoderamiento sin una participación en espacios comunitarios de decisión revela una brecha persistente entre el discurso y la práctica. Si bien el empoderamiento suele asociarse con liderazgo, influencia y pertenencia dentro de las estructuras comunitarias, la limitada presencia de mujeres afrocolombianas en estos espacios evidencia que dicho empoderamiento, en muchos casos, permanece restringido al plano teórico o normativo, sin una materialización plena en la vida comunitaria. Según Rowlands (1997), “el empoderamiento requiere tanto una conciencia crítica como oportunidades reales para participar y transformar” (p. 102). En contextos donde esas oportunidades son irrelevantes para esta comunidad, la participación se convierte en una posibilidad truncada.

La falta de participación de las mujeres afro en las JAC no puede entenderse como una simple ausencia voluntaria. Más bien, responde a una larga historia de deslegitimación del saber comunitario femenino y afro, que ha naturalizado su no presencia en las estructuras organizativas del poder barrial. Como lo afirma Cornwall (2008), “la participación auténtica no se limita a la invitación a un espacio, sino que implica el reconocimiento del derecho a decidir, influir y transformar lo común” (p. 275).

A su vez, el empoderamiento comunitario exige transformar no solo a las personas, sino también los entornos en los que estas se insertan. Esto implica modificar las reglas, relaciones y representaciones sociales que configuran quién puede hablar, qué puede decirse y cómo se toman las decisiones. En este sentido, las JAC podrían ser un escenario clave para el empoderamiento.

La ausencia sostenida de mujeres afrocolombianas en estos espacios representa no solo una carencia de participación, sino un síntoma de que las condiciones para el empoderamiento aún no están garantizadas. La participación no puede ser asumida como un punto de llegada, sino como una práctica cotidiana que se construye desde abajo, con apoyo institucional, reconocimiento simbólico y redistribución de poder.

Por tanto, repensar la relación entre empoderamiento y participación en las Juntas de Acción Comunal (JAC) de la Comuna 10 implica visibilizar la limitada participación de la población afrocolombiana, identificar los factores que perpetúan esta exclusión y reconocer las estrategias existentes que, en distintos grados, han facilitado o restringido la inclusión y el protagonismo de las mujeres afrocolombianas en sus comunidades.

El Fortalecimiento de las Capacidades Individuales

El fortalecimiento de las capacidades individuales es un pilar fundamental del empoderamiento comunitario, y debe ser el primer paso en el proceso de inclusión de las mujeres afrocolombianas en espacios de toma de decisiones. Fawcett et al. (1995) sugieren que "el empoderamiento comunitario debe comenzar con el fortalecimiento de las capacidades individuales, lo que incluye la formación en habilidades de liderazgo, comunicación y gestión pública" (p. 132). Este enfoque podría ser crucial para que las mujeres afrocolombianas puedan participar en las Juntas de Acción Comunal (JAC) y en otros espacios de decisión.

La formación en habilidades de liderazgo es vital para que estas mujeres puedan enfrentar y desafiar las barreras que históricamente han limitado su participación. Como señala la CEPAL (2020), "la formación en liderazgo y habilidades técnicas es clave para que las mujeres puedan acceder a roles de toma de decisiones en sus comunidades" (p. 25). Esta capacitación debe ser integral y adaptada a las realidades locales de las comunidades afrocolombianas, promoviendo un enfoque que reconozca sus contextos culturales y sociales.

En este sentido, es fundamental que las capacitaciones incluyan no solo habilidades técnicas, sino también un componente que aborde el desarrollo de la autoestima y la confianza en sí mismas. Estas habilidades blandas son cruciales para que las mujeres se sientan empoderadas para asumir roles de liderazgo. La formación en derechos humanos y en la historia de las comunidades afrocolombianas también es relevante, ya que permite a las mujeres entender el contexto de su lucha y fortalecer su identidad.

La alfabetización digital es otra dimensión importante en el fortalecimiento de las capacidades individuales. La capacidad de acceder y utilizar tecnologías digitales permite a las mujeres afrocolombianas conectarse con otras comunidades, acceder a información relevante y participar en redes sociales que pueden amplificar sus voces. Según la UNESCO, "la alfabetización digital es esencial para que las mujeres aprovechen las oportunidades que ofrece la tecnología" (UNESCO, 2020, p. 12). Esto incluye no solo el uso de herramientas digitales, sino también la comprensión crítica de la información disponible en línea.

Por lo tanto, es necesario que el fortalecimiento de las capacidades individuales sea respaldado por políticas públicas que faciliten el acceso a programas de formación y educación, garantizando que todas las mujeres, independientemente de su origen étnico o condición socioeconómica, puedan beneficiarse de estas oportunidades. La colaboración entre el sector

público y las organizaciones comunitarias es crucial para crear un entorno propicio para el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas.

Las Garantías para la Participación

Las garantías para la participación son esenciales para que las mujeres afrocolombianas puedan ejercer plenamente sus derechos en los espacios de poder. La Ley 2166 de 2021 en Colombia subraya la importancia de garantizar la participación de mujeres y comunidades étnicas en los organismos de acción comunal, estableciendo que "se deben eliminar las barreras estructurales que impiden la participación efectiva de las mujeres y se deben implementar políticas inclusivas que promuevan la igualdad de oportunidades" (Congreso de la República de Colombia, 2021, p. 14). Esta legislación representa un avance significativo en el reconocimiento de los derechos de las mujeres afrocolombianas, quienes han enfrentado históricamente obstáculos en su acceso a los espacios de poder.

Sin embargo, la implementación de estas garantías requiere un compromiso real por parte de las instituciones y la sociedad civil. Según, La Ley 1448 de 2011, también conocida como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, es otra normativa relevante que busca garantizar los derechos de las comunidades desplazadas, incluyendo a las afrocolombianas. Esta ley establece mecanismos para la restitución de tierras y el acceso a servicios básicos, aunque su implementación ha sido problemática en muchos casos. Desde la postura de Prieto et al. (2017), "a pesar de la existencia de políticas públicas que promueven la participación de las mujeres afrocolombianas, su implementación efectiva aún enfrenta barreras significativas" (p. 92). Por lo tanto, es fundamental que se adopten medidas concretas para garantizar que estas políticas no solo existan en papel, sino que se traduzcan en acciones efectivas que aumenten la representación de las mujeres afrocolombianas en espacios de participación.

La creación de un marco normativo que contemple la diversidad cultural y étnica es esencial para fomentar un entorno de participación. En este sentido, es necesario establecer mecanismos de monitoreo y evaluación que permitan verificar la efectividad de las políticas implementadas, asegurando que las voces de las mujeres afrocolombianas sean incluidas en los procesos de toma de decisiones. Ortiz Benavides & Núñez Velásquez (2021) destacan que "la participación de las mujeres en los espacios de poder no solo es un derecho, sino una condición necesaria para la construcción de una sociedad más justa y equitativa" (p. 64). Esta visión debe ser adoptada por todos los actores involucrados en la formulación e implementación de políticas públicas.

Los Procesos de Inclusión y Sensibilización

Para garantizar la participación de las mujeres afrocolombianas en la vida comunitaria, es fundamental implementar programas de sensibilización e inclusión que aborden la discriminación y promuevan la igualdad. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "los procesos de inclusión social deben estar acompañados de campañas de sensibilización que combatan los estereotipos y prejuicios que afectan a las mujeres afrodescendientes" (CEPAL, 2020, p. 29). Estas campañas no solo deben centrarse en la eliminación de barreras visibles, como el acceso a los recursos, sino también en los aspectos más profundos de la discriminación, como los estereotipos de género y etnia que limitan las oportunidades de las mujeres afrocolombianas.

En este sentido, es crucial que la sensibilización se complemente con políticas de apoyo institucional que promuevan el liderazgo de las mujeres afrocolombianas y fomenten su participación en los espacios de poder. Prieto et al. (2017) afirma que "las políticas de sensibilización e inclusión deben ser diseñadas de manera que aborden las necesidades

específicas de las mujeres afrodescendientes, teniendo en cuenta las barreras estructurales que enfrentan" (p. 99). Esto implica la creación de programas de formación y capacitación que les permitan desarrollar las habilidades necesarias para participar en los procesos de toma de decisiones y liderar iniciativas comunitarias.

La implementación de estos programas debe incluir no solo formación técnica, sino también un componente que aborde la construcción de la identidad y la autoestima de las mujeres afrocolombianas. Según Ortiz Benavides & Núñez Velásquez (2021)"es fundamental que las mujeres afrodescendientes se sientan valoradas y respetadas en sus comunidades, y esto se logra a través de programas de sensibilización que promuevan su papel como líderes" (p. 64). La creación de espacios donde las mujeres puedan compartir sus experiencias y conocimientos es crucial para fortalecer sus redes de apoyo y colaboración.

Adicionalmente, es fundamental desarrollar alianzas entre el sector público y las organizaciones comunitarias para garantizar que los procesos de inclusión sean sostenibles y efectivos a largo plazo. Según la Unidad para las Víctimas, "la creación de redes de apoyo entre las instituciones gubernamentales y las organizaciones comunitarias es esencial para asegurar la inclusión de las mujeres afrodescendientes en los espacios de participación política" (Unidad para las Víctimas, 2021, p. 53). Estas alianzas permiten un enfoque más integral y colaborativo en la promoción del empoderamiento de las mujeres afrocolombianas.

El impacto de estos procesos de inclusión y sensibilización va más allá de la simple participación. Como señala la CEPAL, "el fortalecimiento de las capacidades de las mujeres afrocolombianas en estos procesos puede llevar a un cambio significativo en la dinámica social y en la reducción de las desigualdades" (CEPAL, 2020, p. 32). Este cambio no solo beneficia a las

mujeres, sino que también tiene un efecto positivo en sus comunidades, fomentando la cohesión social y el desarrollo sostenible.

Para lograr una participación en las Juntas de Acción Comunal (JAC), es importante también contar con estrategias de monitoreo y evaluación que permitan medir el impacto de las políticas y programas implementados. Estas estrategias deben incluir la recolección de datos desagregados por género y etnia, lo que permitirá identificar las brechas existentes y ajustar las intervenciones para garantizar que se cumplan los objetivos de inclusión. Esto es fundamental para que las políticas públicas se mantengan y respondan a las necesidades cambiantes de las mujeres afrocolombianas.

En resumen, los procesos de inclusión y sensibilización son esenciales para garantizar que las mujeres afrocolombianas puedan participar en la vida comunitaria. A través de programas de formación y sensibilización, el fomento de la autoestima y la construcción de alianzas estratégicas, se puede promover un entorno más inclusivo y equitativo. La combinación de estos enfoques no solo fortalecerá el liderazgo de las mujeres afrocolombianas, sino que también contribuirá al desarrollo integral de sus comunidades.

El Papel de la Educación en el Empoderamiento Comunitario

La educación ha sido identificada en diversos estudios como una herramienta clave para el empoderamiento comunitario de las mujeres afrocolombianas, ya que les proporciona conocimientos y habilidades que pueden facilitar su participación en la vida pública y en roles de liderazgo dentro de sus comunidades. Freire (1970) enfatiza que la educación debe ser un proceso liberador que permita a los individuos desarrollar una conciencia crítica sobre su realidad y, a partir de ahí, actuar para transformar las estructuras de opresión que limitan su

desarrollo. En este sentido, la educación no solo es un derecho fundamental, sino un medio para la transformación social y el empoderamiento de las mujeres en contextos comunitarios.

El acceso a la educación es particularmente relevante para las mujeres afrocolombianas, muchas de las cuales provienen de zonas rurales o de regiones afectadas por el conflicto armado, donde las oportunidades educativas han sido históricamente limitadas. Según el DANE, "las mujeres afrodescendientes enfrentan mayores dificultades para acceder a la educación, especialmente en las zonas rurales y en las áreas urbanas marginales, lo que perpetúa las desigualdades de género y etnia" (DANE, 2020, p. 67). Esta falta de acceso a la educación tiene un impacto directo en la capacidad de las mujeres afrocolombianas para participar en los espacios de poder y en los procesos de toma de decisiones, tanto a nivel comunitario como político.

El fortalecimiento de las capacidades individuales no solo implica la formación en habilidades técnicas, sino también el desarrollo de la alfabetización digital, un componente cada vez más relevante en el mundo actual. La alfabetización digital permite a las mujeres acceder a información, comunicarse y participar en redes sociales que pueden ser clave para su empoderamiento. Como señala la UNESCO, "la alfabetización digital es esencial para que las mujeres aprovechen las oportunidades que ofrece la tecnología, incluyendo la capacitación en liderazgo y la participación en plataformas de toma de decisiones" (UNESCO, 2020, p. 12). Para las mujeres afrocolombianas, el acceso a la tecnología y a la formación en habilidades digitales puede abrir nuevas puertas, permitiéndoles acceder a información, recursos y oportunidades que antes estaban fuera de su alcance.

Además de la alfabetización digital ha sido considerada en varios estudios como una base crucial en la educación intercultural para con los procesos de empoderamiento. La educación

intercultural busca promover el respeto y la valoración de la diversidad cultural, facilitando un espacio de aprendizaje en el que se reconozcan las identidades y tradiciones de las comunidades afrocolombianas. Según el Ministerio de Educación Nacional de Colombia, "la educación intercultural es fundamental para garantizar que las voces de las comunidades étnicas sean escuchadas y valoradas en los espacios de participación" (Ministerio de Educación Nacional, 2018, p. 8). Este enfoque no solo contribuye al empoderamiento de las mujeres afrocolombianas, sino que también promueve un sentido de pertenencia y cohesión social en sus comunidades.

La educación en liderazgo y gestión comunitaria es esencial para que las mujeres afrocolombianas puedan ejercer roles de liderazgo en las JAC y en otros espacios de participación. Según Fawcett et al. (1995), "el empoderamiento comunitario debe comenzar con el fortalecimiento de las capacidades individuales, y la educación en liderazgo es uno de los componentes más importantes para asegurar una participación efectiva en los procesos de toma de decisiones" (Fawcett et al., 1995, p. 132). La formación en habilidades de comunicación, gestión pública y resolución de conflictos permite a las mujeres afrocolombianas desarrollar las competencias necesarias para enfrentar las múltiples barreras de sus comunidades y liderar iniciativas que promuevan el bienestar colectivo.

En el contexto colombiano, la Ley 115 de 1994, conocida como la Ley General de Educación, establece el derecho a una educación de calidad para todos los ciudadanos, incluyendo a las comunidades afro. Sin embargo, como señalan Prieto et al. (2017), "la implementación de políticas educativas en Colombia aún enfrenta barreras significativas, lo que limita el acceso de las mujeres afrodescendientes a programas de educación formal y no formal que les permitan desarrollar su potencial" (p. 102). Esta falta de acceso a la educación se agrava en las zonas rurales y en las comunidades afrocolombianas desplazadas, donde las mujeres

enfrentan mayores barreras para acceder a los recursos educativos y a programas de formación en liderazgo.

Además de la educación formal, es fundamental desarrollar programas de formación no formal que se adapten a las necesidades específicas de las mujeres afrocolombianas en sus contextos comunitarios. La educación no formal incluye talleres, seminarios y capacitaciones que permiten a las mujeres adquirir conocimientos y habilidades prácticas que pueden aplicar directamente en sus comunidades. Según Balmaceda Sanguino (2023), "la educación no formal es especialmente útil en contextos rurales y de desplazamiento, donde las mujeres afrocolombianas enfrentan mayores dificultades para acceder a la educación formal y necesitan programas que se adapten a sus realidades"(p. 71).

Un ejemplo de la importancia de la educación no formal en el empoderamiento comunitario de las mujeres afrocolombianas se puede observar en los programas de formación en liderazgo y emprendimiento que han sido implementados en diversas regiones del país, con el apoyo de organizaciones no gubernamentales y entidades del gobierno. Estos programas han permitido a muchas mujeres desarrollar sus capacidades de liderazgo, así como adquirir habilidades en áreas como la gestión de proyectos, la comunicación efectiva y la resolución de conflictos. Según la Unidad para las Víctimas, "los programas de formación en liderazgo han demostrado ser una herramienta eficaz para el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas desplazadas, quienes han logrado liderar proyectos comunitarios que promueven el desarrollo local" (Unidad para las Víctimas, 2021, p. 53).

Además, la educación en derechos humanos es otro componente clave del empoderamiento comunitario de las mujeres afrocolombianas. Según Ramírez-Montoya et al. (2022), "la educación en derechos humanos es fundamental para que las mujeres

afrocolombianas tomen conciencia de sus derechos y se movilicen para exigir su cumplimiento en los espacios de participación política y comunitaria" (p. 81). Esta educación no solo les permite conocer sus derechos, sino también entender los mecanismos legales y políticos que pueden utilizar para defender sus intereses y los de sus comunidades.

Es importante señalar que el empoderamiento educativo no solo beneficia a las mujeres afrocolombianas de manera individual, sino que también tiene un impacto positivo en sus comunidades. Siendo "la educación es un motor clave para la inclusión social y la reducción de las desigualdades, especialmente en las comunidades afrodescendientes, donde el acceso a la educación puede transformar las dinámicas sociales y económicas" (CEPAL, 2020, p. 25). De esta manera, la educación contribuye no solo al empoderamiento individual, sino también al fortalecimiento de las redes comunitarias y al desarrollo sostenible de las comunidades afrocolombianas.

Ahora bien, es clave hablar sobre el empoderamiento colectivo a través de la educación, toda vez que este también juega un rol crucial. En palabras de Fawcett et al. (1995), "cuando los individuos adquieren habilidades y conocimientos, pueden trabajar colectivamente para transformar sus comunidades" (p. 135). En este sentido, la educación no solo debe enfocarse en el desarrollo individual, sino también en la creación de capacidades colectivas que permitan a las mujeres afrocolombianas organizarse y luchar por sus derechos de manera conjunta. En muchos casos, las mujeres afrocolombianas han utilizado los espacios educativos como plataformas para formar redes de apoyo mutuo y desarrollar estrategias colectivas que les permitan enfrentar las barreras que enfrentan en sus comunidades.

La creación de escuelas comunitarias de liderazgo es un ejemplo concreto de cómo la educación puede empoderar a las mujeres afrocolombianas y fortalecer su participación en la

vida pública. Estas escuelas proporcionan una formación integral que incluye habilidades de liderazgo, comunicación, resolución de conflictos y gestión comunitaria, lo que permite a las mujeres desempeñar un papel más activo en los procesos de toma de decisiones en sus comunidades. Por lo tanto, "las escuelas comunitarias de liderazgo han sido un espacio clave para que las mujeres afrodescendientes desarrollen sus habilidades y se empoderen colectivamente, resultado en un aumento significativo de su participación en los espacios comunitarios" (Balmaceda Sanguino, 2023, p. 70).

Desarrollo Temático

Empoderamiento Comunitario

El empoderamiento comunitario se refiere a un proceso por el cual las comunidades adquieren la capacidad de tomar decisiones sobre su propio desarrollo y bienestar, utilizando sus recursos y fortalezas internas. Este concepto ha ganado relevancia en las últimas décadas, especialmente en contextos de desigualdad y exclusión social. El empoderamiento se manifiesta en diversas formas, incluyendo la participación en la toma de decisiones, el fortalecimiento de la identidad comunitaria y el acceso a recursos.

El empoderamiento comunitario es un enfoque integral que considera las dimensiones sociales, culturales y económicas de la vida comunitaria. Según Cazarez et al. (2017), "el empoderamiento no es un fenómeno aislado, sino un proceso multidimensional que involucra la transformación de las relaciones de poder dentro de la comunidad" (p. 214). En este sentido, el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas se presenta como una necesidad urgente en un país donde la discriminación de género y etnia ha perpetuado la exclusión de estos grupos en los espacios de toma de decisiones.

El empoderamiento de las mujeres en comunidades afrocolombianas se vincula no solo con su capacidad de participar en la vida pública, sino también con la recuperación y fortalecimiento de sus identidades culturales. Silva & Martínez (2004) enfatizan que "el empoderamiento no solo se refiere a la adquisición de habilidades y conocimientos, sino también a la capacidad de las mujeres para reivindicar su cultura y su lugar en la sociedad" (p. 14). Esta conexión entre empoderamiento y cultura es esencial para la construcción de comunidades más justas e inclusivas.

Las Juntas de Acción Comunal (JAC) han sido un espacio fundamental para el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas, permitiendo que estas mujeres participen en la toma de decisiones sobre su desarrollo comunitario. La Ley 2166 de 2021, permite comprender que las JAC deben garantizar la inclusión de mujeres y comunidades étnicas, y esta inclusión se traduce en oportunidades para que las mujeres afrocolombianas ejerzan un liderazgo efectivo en sus comunidades. Indicando que "es necesario promover la equidad de género y garantizar que las voces de las mujeres sean escuchadas en los procesos de toma de decisiones" (Congreso de la República, 2021, p. 20). Esto demuestra un compromiso por parte del Estado hacia la inclusión y empoderamiento de las mujeres afrocolombianas en los espacios de poder.

Sin embargo, el camino hacia el empoderamiento comunitario no está exento de múltiples barreras. La discriminación, tanto de género como étnica, sigue presente en muchos contextos y limita la capacidad de las mujeres afrocolombianas para participar plenamente. Agudelo Correa (2020) resalta que "el empoderamiento de las mujeres en comunidad se convierte en un factor protector contra la violencia de género, pero este proceso enfrenta múltiples obstáculos que deben ser superados" (p. 5). Esto implica que, a pesar de los esfuerzos por promover el empoderamiento, las mujeres afrocolombianas continúan enfrentando barreras significativas que dificultan su plena inclusión en los espacios de poder.

El fortalecimiento del empoderamiento comunitario requiere un enfoque multifacético que incluya la educación, la sensibilización y el apoyo institucional. Esto es esencial para que las mujeres afrocolombianas puedan no solo acceder a los espacios de poder, sino también ejercer su liderazgo de manera efectiva. La participación de las mujeres en los procesos de empoderamiento puede generar un impacto significativo en sus comunidades, promoviendo un desarrollo más equitativo y sostenible.

Influencia de Diferentes Teóricos

La comprensión del empoderamiento comunitario y la participación de las mujeres afrocolombianas se ha enriquecido gracias a las aportaciones de diversos teóricos desde campos como la psicología comunitaria, la sociología y la educación. Estos enfoques permiten analizar las dinámicas de poder, identidad y participación en comunidades históricamente marginadas.

Uno de los teóricos más influyentes en este ámbito es Paulo Freire (1970), cuya obra ha sido fundamental para el desarrollo de una educación que promueva la liberación y el cambio social. Argumentado que la educación debe ser un proceso crítico que permita a las personas comprender su realidad y actuar para transformarla. Esta idea es central para entender cómo el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas puede surgir a través de la educación que fomente la reflexión crítica y la acción, sugiriendo que "la educación no debe ser un acto de depósito, sino un proceso de diálogo y reflexión" (Freire, 1970, p. 88). De este modo, el enfoque educativo que promueva el diálogo puede ser vital para empoderar a las mujeres en su búsqueda de igualdad.

Otro autor relevante es Rappaport (1987), quien define el empoderamiento como un proceso que involucra tanto el desarrollo de habilidades individuales como la capacidad colectiva de influir en el entorno, señalando que el empoderamiento debe ser un fenómeno colectivo y "la adquisición de poder no se da de manera unilateral; es el resultado de la lucha y la participación de los grupos" (Rappaport, 1987, p. 16). Esta visión es especialmente pertinente para las mujeres afrocolombianas, que deben unirse y movilizarse para enfrentar las múltiples formas de exclusión que las afectan.

Robert Putnam, también ofrece una perspectiva relevante a través de su teoría del capital social, que enfatiza la importancia de las redes sociales y la participación en el bienestar de las

comunidades. Indicando gran interés en "la confianza y las relaciones dentro de la comunidad que son imprescindibles para el desarrollo social y económico" (Putnam, 1995, p. 67). Cabe destacar, que, para las mujeres afrocolombianas, la participación en Juntas de Acción Comunal (JAC) y otras organizaciones comunitarias puede facilitar la creación de capital social, lo que a su vez fortalece su capacidad para influir en decisiones que afectan sus vidas.

La obra de Bourdieu (1986) introduce el concepto de habitus, que se refiere a las disposiciones y prácticas que las personas desarrollan en función de su contexto social. Bourdieu argumenta que el habitus influye en cómo las personas perciben su capacidad para participar en la vida social. Este concepto es crucial para entender las barreras que enfrentan las mujeres afrocolombianas, quienes, debido a la discriminación histórica, pueden internalizar creencias limitantes sobre su capacidad para actuar.

Teóricos contemporáneos como Cazarez et al. (2017) plantean que "el empoderamiento y la participación social deben ser abordados como un proceso multidimensional que involucra tanto el contexto social como las identidades individuales" (p. 215). Esto implica que las estrategias para empoderar a las mujeres afrocolombianas deben considerar no solo su situación actual, sino también las narrativas históricas que han influido en su realidad.

Por su parte, De Sousa Santos introduce el concepto de epistemologías del sur, que busca reconocer y valorar los saberes y experiencias de comunidades marginalizadas. Santos argumenta que "la diversidad de saberes es esencial para construir sociedades más justas" (De Sousa Santos, 2006, p. 115). Este enfoque permite que las mujeres afrocolombianas utilicen sus conocimientos y experiencias como base para reivindicar sus derechos y promover su participación en la vida comunitaria.

De igual manera, se debe considerar la perspectiva feminista, representada por autoras como Agudelo Correa (2020), quien enriquece la discusión sobre el empoderamiento, proponiendo “el feminismo negro como una forma de autogobierno que permite a las mujeres afrocolombianas definir su propia lucha y construir su identidad” (p. 12). Este enfoque destaca la importancia de la agencia de las mujeres en la lucha por sus derechos y su participación en la toma de decisiones.

Finalmente, se ha encontrado que la psicología comunitaria ofrece un marco teórico valioso para abordar el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas. Siendo Montero (2004) quien destaca que "el cambio social se logra a través de la participación activa de las comunidades" (p. 45). Este enfoque es esencial para comprender cómo las mujeres afrocolombianas pueden utilizar sus recursos y fortalezas internas reflexionando sobre su realidad.

Participación de la Mujer Afrocolombiana

Las Juntas de Acción Comunal (JAC) constituyen una forma de organización comunitaria autónoma que articula a la ciudadanía en torno a procesos de participación democrática, cohesión territorial y desarrollo local. El Congreso de la República de Colombia, mediante la Ley 2166 de 2021, estas organizaciones son expresiones sociales organizadas, autónomas, multiétnicas, multiculturales, solidarias y defensoras de los derechos humanos, “cuyo propósito central es contribuir a la construcción de paz, el fortalecimiento del tejido social y la promoción de un desarrollo integral y sostenible en los territorios a través del ejercicio de la democracia participativa” (Congreso de la República de Colombia, 2021, art. 5). Dentro de sus objetivos se encuentran el “fomento del sentido de pertenencia, la integración comunitaria, la formación para el ejercicio democrático y la planificación articulada del desarrollo comunal con los entes

territoriales” (Congreso de la República, 2021, art. 6). En este sentido, las JAC se configuran como escenarios estratégicos para la promoción del empoderamiento comunitario, al permitir que las y los habitantes del barrio o vereda incidan en decisiones colectivas y construyan propuestas desde sus propias realidades.

La participación de la mujer afrocolombiana, especialmente en regiones como Nariño, es un aspecto crítico del empoderamiento comunitario. Las mujeres afrocolombianas han desempeñado un papel fundamental en la resistencia y la organización comunitaria, liderando iniciativas que buscan mejorar las condiciones de vida en sus comunidades. A pesar de sus contribuciones significativas, enfrentan numerosos obstáculos que limitan su capacidad para participar plenamente en la vida pública.

Una de las principales barreras que enfrentan son los estereotipos negativos y la discriminación, vinculados a su identidad étnica como de género. La Unidad para las Víctimas señala que "las mujeres afrocolombianas son particularmente vulnerables a la violencia de género y a la exclusión social, lo que afecta su autoestima y su capacidad de liderazgo" (Unidad para las Víctimas, 2021, p. 35). Esto sugiere que, a pesar de su potencial, las mujeres afrocolombianas enfrentan barreras que limitan su participación en espacios de decisión.

Desde esta perspectiva, es indispensable abordar la participación de las mujeres afrocolombianas desde la interseccionalidad, que permita reconocer que las barreras que enfrentan no pueden entenderse únicamente desde el género o la etnicidad por separado. Las experiencias de exclusión se complejizan aún más cuando estas mujeres son, además, madres cabeza de hogar, migrantes internas o trabajadoras informales. Según Crenshaw (1991), la interseccionalidad ofrece una herramienta analítica para comprender cómo distintas formas de subordinación se entrecruzan en la vida cotidiana, afectando la posibilidad de participación. Así,

una mujer afrocolombiana en situación de pobreza no enfrenta las mismas condiciones que una mujer mestiza con mayores recursos, incluso cuando ambas habitan el mismo territorio. Esta mirada permite visibilizar que la participación comunitaria no parte de condiciones de igualdad, y que es necesario adoptar medidas diferenciadas para garantizar el acceso equitativo a los espacios de toma de decisiones.

Las barreras económicas también juegan un papel crucial en la limitación de la participación de las mujeres afrocolombianas. Silva & Martínez (2004) comentan que "la falta de acceso a recursos económicos y oportunidades laborales reduce significativamente la capacidad de las mujeres para participar en actividades comunitarias y políticas" (p. 19). Esta situación es especialmente crítica en contextos rurales, donde las mujeres a menudo tienen que asumir la responsabilidad del cuidado del hogar y la familia, dejándoles poco tiempo y recursos para involucrarse en actividades comunitarias.

A pesar de estas barreras, las mujeres afrocolombianas han encontrado formas innovadoras de participar en la vida comunitaria. La creación de redes de apoyo y cooperativas ha permitido a estas mujeres unirse y desarrollar proyectos que beneficien a sus comunidades. Según Agudelo Correa (2020), "las cooperativas lideradas por mujeres afrocolombianas son una herramienta poderosa para promover la autonomía económica y empoderar a las mujeres en sus comunidades" (p. 7). Estas iniciativas no solo fortalecen el liderazgo de las mujeres, sino que también contribuyen al desarrollo de un sentido de comunidad y pertenencia.

Las Juntas de Acción Comunal (JAC) han sido un espacio fundamental para la participación de las mujeres afrocolombianas, permitiéndoles expresar sus preocupaciones y propuestas. Por lo tanto, La Ley 2166 de 2021 establece la necesidad de garantizar la inclusión de mujeres y comunidades étnicas en estos organismos. Sin embargo, es crucial que las JAC

realmente valoren y promuevan la voz de las mujeres en la toma de decisiones. Correa Quintero (2014) manifiesta que "la participación en las JAC debe ser entendida como un proceso de construcción colectiva que involucra a todos los miembros de la comunidad" (p. 86). Esto implica que las mujeres no deben ser vistas solo como participantes, sino como líderes con la capacidad de contribuir significativamente al desarrollo de sus comunidades.

Las fiestas patronales afrocolombianas son otro ejemplo de cómo las mujeres afrocolombianas utilizan la cultura como una plataforma para la participación y el empoderamiento. Rojas (2020) sostiene que "las fiestas patronales afrocolombianas no solo son un medio de expresión cultural, sino también una oportunidad para la participación comunitaria y el empoderamiento de las mujeres" (p. 101). Estas celebraciones permiten a las mujeres visibilizar sus tradiciones, fortalecer su identidad y construir redes de apoyo en sus comunidades.

La participación de las mujeres afrocolombianas en la vida pública es esencial para promover la equidad y el desarrollo sostenible. Como señala la CEPAL, "la inclusión de las mujeres en los procesos de toma de decisiones es fundamental para lograr un desarrollo equitativo y sostenible en la región" (p. 30). Para que esto se concrete, es crucial que las políticas públicas promuevan la igualdad de oportunidades y apoyen a las mujeres en su lucha por participar plenamente en la vida comunitaria.

Barreras en la Participación

A pesar de los avances legislativos y los esfuerzos de empoderamiento, las mujeres afrocolombianas continúan enfrentando una serie de retos y barreras que limitan su participación en la vida pública. Estas barreras son multifacéticas e incluyen factores sociales, económicos y culturales que se interrelacionan y perpetúan la exclusión.

En este panorama, se hace imprescindible abordar los retos desde una perspectiva interseccional que permita comprender cómo diversas condiciones sociales como el género, la etnicidad, la clase social, la condición de migrante o el ser madre cabeza de hogar se cruzan y agravan las barreras que enfrentan las mujeres afrocolombianas. Según Crenshaw (1991), la interseccionalidad ayuda a visibilizar las experiencias de quienes se ubican en la intersección de múltiples formas de discriminación y exclusión. Una mujer afrocolombiana desplazada, sin empleo formal y responsable del cuidado de sus hijos, enfrenta no una, sino múltiples capas de vulnerabilidad que limitan aún más su participación en los espacios comunitarios. Ignorar esta complejidad implica diseñar respuestas que no se ajustan a la realidad diversa de estas mujeres.

Uno de los principales obstáculos es la discriminación racial y de género. Las mujeres afrocolombianas son víctimas de una doble marginalización que se manifiesta en múltiples ámbitos de la vida. Debido a ello, "las mujeres afrocolombianas tienen menos acceso a servicios de salud, educación y empleo en comparación con sus contrapartes no afrodescendientes, lo que perpetúa la desigualdad" (DANE, 2020, p. 45). Esta discriminación se traduce en una falta de oportunidades que limita su capacidad para participar en los espacios de toma de decisiones.

La violencia de género a su vez representa un desafío significativo para la participación de las mujeres afrocolombianas, encontrando que "la violencia sexual y de género son las formas más comunes de violencia que enfrentan las mujeres afrocolombianas, especialmente aquellas que han sido desplazadas por el conflicto armado" (Unidad para las Víctimas, 2021, p. 28). Esta violencia no solo afecta su bienestar físico y psicológico, sino que también impacta su capacidad para participar en sus comunidades.

Adicionalmente, las barreras económicas son un factor crítico que limita la participación de las mujeres. La falta de acceso a recursos financieros y oportunidades laborales reduce su

capacidad de involucrarse en actividades comunitarias. Silva & Martínez (2004) señalan que "la pobreza y la falta de acceso a recursos económicos son obstáculos significativos que enfrentan las mujeres afrocolombianas en su búsqueda de participación activa" (p. 22). En contextos rurales, donde las mujeres a menudo tienen que cumplir con responsabilidades familiares, estas barreras son aún más pronunciadas.

Los estereotipos culturales y las normas de género tradicionales también actúan como barreras para la participación de las mujeres afrocolombianas. La percepción de que el papel de la mujer es el de cuidadora y no el de líder puede limitar su involucramiento en la vida pública. Agudelo Correa (2020) destaca que "los estereotipos de género que asocian a las mujeres con el hogar y los cuidados son una de las principales barreras para su participación en los espacios de poder" (p.11). Esto sugiere la necesidad de un cambio cultural que reconozca y valore la contribución de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad.

Otro reto importante es la falta de educación y formación. Muchas mujeres afrocolombianas no han tenido acceso a oportunidades educativas que les permitan desarrollar las habilidades necesarias para participar en la vida pública. La CEPAL (2020) informa que "la falta de educación formal y de capacitación limita las oportunidades de participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones" (p. 30). Esto resalta la importancia de garantizar el acceso a la educación y la capacitación como un medio para superar las barreras a la participación.

Por ende, la falta de redes de apoyo puede dificultar la participación de las mujeres afrocolombianas. Las redes sociales y comunitarias son esenciales para fomentar la colaboración y el apoyo mutuo. Según Ortiz Benavides & Núñez Velásquez (2021)"la creación de redes de apoyo entre mujeres puede ser una estrategia efectiva para superar las barreras a la participación"

(p. 70). Esto implica un trabajo continuo en la construcción de capital social entre las mujeres afrocolombianas para fortalecer su capacidad de actuar en conjunto.

Diagnóstico Inicial y Representación Política

Comprender la situación actual de las mujeres afrocolombianas en San Juan de Pasto requiere de un diagnóstico que trascienda la mirada meramente descriptiva y asuma una perspectiva crítica e interseccional. Esto implica no solo observar los datos sociodemográficos, sino también identificar las condiciones que configuran su exclusión histórica. De Sousa Santos (2006) advierte que “no hay justicia social global sin justicia cognitiva” (p. 18), destacando la urgencia de valorar los saberes situados de las mujeres afrocolombianas como insumo legítimo para el diseño de políticas públicas y comunitarias. Bajo esta óptica, el diagnóstico inicial debe entenderse como una herramienta política que visibilice tanto las barreras como las potencialidades de estas mujeres en la vida social, económica y política del municipio.

La evaluación de este contexto permite identificar las necesidades específicas de estas mujeres y analizar su representación en los espacios de toma de decisiones. Según Valdivia (2011), “la conceptualización étnica se ha desarrollado a partir de las características propias de su cultura y está sujeta a los cambios del desarrollo histórico de los grupos” (p. 102). Por lo tanto, la identificación de la población afrocolombiana en San Juan de Pasto debería articularse con las organizaciones comunales que fomenten el fortalecimiento individual y colectivo de los grupos minoritarios.

Es fundamental realizar una evaluación exhaustiva de las necesidades de las mujeres afrocolombianas, que incluya aspectos relacionados con el acceso a servicios de salud, educación, empleo, participación, entre otros. Un diagnóstico claro permitirá comprender la magnitud de la desigualdad que enfrentan, lo que es esencial para formular intervenciones

efectivas. Según la CEPAL (2020), “conocer el grado de desigualdad en todas sus dimensiones es crucial para diseñar políticas públicas de calidad que sean sensibles a las realidades de las comunidades afrodescendientes” (p. 33).

Las mujeres afrocolombianas enfrentan desafíos únicos que limitan su capacidad para participar plenamente en la vida comunitaria. La falta de acceso a una educación de calidad y a programas de capacitación profesional impide que muchas mujeres desarrollen las habilidades necesarias para intervenir en procesos políticos y comunitarios. En este sentido, la UNESCO (2018) subraya que la educación intercultural debe ser un derecho garantizado para los pueblos étnicos, ya que potencia el reconocimiento de sus lenguajes, saberes y culturas. Programas que brinden formación en liderazgo, gestión pública y derechos políticos son esenciales para fomentar su empoderamiento. Según Fawcett et al. (1995), “la capacitación y el desarrollo de habilidades son fundamentales para el empoderamiento efectivo en la comunidad” (p. 45).

Las condiciones económicas desfavorables representan otra barrera significativa. Muchas mujeres afrocolombianas enfrentan pobreza multidimensional que limita su acceso a recursos y oportunidades. La DIAN destaca que “la pobreza y la falta de oportunidades laborales son obstáculos persistentes que dificultan la participación activa” (DIAN, 2020, p. 45). Estas desigualdades se agravan cuando se entrecruzan con factores de género y etnicidad.

Asimismo, los estereotipos y prejuicios raciales impactan directamente en la autoestima, la confianza y la autopercepción de las mujeres afrocolombianas. La discriminación reproduce imaginarios de inferioridad que restringen su legitimidad para liderar o representar a sus comunidades. Fanon (1967) ya advertía sobre las consecuencias psicológicas de la colonialidad del ser en las poblaciones negras, quienes, enfrentadas a sistemas de poder excluyentes, interiorizan el rechazo social. Torres (2002) refuerza esta idea al señalar que “los estereotipos y

la discriminación limitan las oportunidades de participación efectiva de las mujeres afrocolombianas en los espacios de toma de decisiones” (p. 11).

La representación política de las mujeres afrocolombianas en San Juan de Pasto sigue siendo limitada. Debido a ello, “la colaboración entre organizaciones comunitarias es esencial para empoderar a las mujeres y fomentar su participación activa en los espacios de toma de decisiones” (Unidad para las Víctimas, 2021, p. 50). Sin embargo, a pesar del aumento general en la participación dentro de las Juntas de Acción Comunal (JAC), la presencia de mujeres afro en cargos de liderazgo sigue siendo marginal.

La escasa representación de estas mujeres no solo limita su capacidad de incidir en las decisiones que afectan a sus comunidades, sino que también perpetúa la desconexión entre las políticas públicas y sus realidades. La Ley 2166 de 2021 establece la obligación de garantizar la representación de comunidades étnicas, pero su implementación continúa siendo débil y desigual. En este marco, el Observatorio de Asuntos Étnicos (2020) ha advertido sobre la falta de monitoreo específico de los niveles de participación de mujeres afrocolombianas en el ámbito local, lo que dificulta una intervención efectiva.

Una posible solución es el establecimiento de mecanismos de representación con enfoque diferencial, tales como porcentajes mínimos de participación en cargos comunales y espacios de planificación local. Estas medidas podrían permitir que las voces afrocolombianas femeninas sean tenidas en cuenta en el diseño de políticas inclusivas y contextualizadas.

Para fortalecer el diagnóstico inicial, se pueden implementar estrategias como programas de capacitación en liderazgo, comunicación y gestión pública, enfocados en mujeres afrocolombianas. Igualmente, deben desarrollarse campañas que enfrenten los prejuicios y promuevan la aceptación de su rol en la vida pública. Como destaca Mary Nash (2006), “la

visibilización de las mujeres negras en el espacio público es un paso clave para dismantelar las estructuras de subordinación históricas” (p. 54).

Finalmente, Valdivia (2011) menciona que “la identidad étnica es un recurso importante para el empoderamiento, ya que permite a las mujeres conectarse con su herencia cultural” (p. 105). Por lo tanto, es indispensable fomentar el fortalecimiento identitario de las mujeres afrocolombianas en Pasto como un eje transversal del empoderamiento comunitario. Este enfoque puede ser el punto de partida para políticas de reconocimiento, representación y redistribución que garanticen su plena ciudadanía.

En conclusión, el diagnóstico inicial y la evaluación de la representación política de las mujeres afrocolombianas en San Juan de Pasto son fundamentales para comprender las barreras que enfrentan. Un análisis interseccional, crítico y contextualizado permite visibilizar las barreras que limitan su participación y su capacidad para incidir en los asuntos que afectan directamente sus vidas.

Fortalecimiento de Organizaciones Comunitarias

El fortalecimiento de las organizaciones comunitarias, en especial las Juntas de Acción Comunal (JAC), constituye un componente esencial para avanzar en los procesos de empoderamiento de las mujeres afrocolombianas en San Juan de Pasto. Este fortalecimiento no solo implica la consolidación de estructuras organizativas, sino también el establecimiento de alianzas institucionales, el impulso de planes de acción y de desarrollo con enfoque étnico y la garantía de mecanismos reales de participación.

Desde la perspectiva de la educación intercultural, la UNESCO (2018) ha señalado que “las organizaciones comunitarias son espacios clave para la promoción del diálogo intercultural, la protección del patrimonio inmaterial y la garantía de derechos colectivos” (p. 22). Esta visión

refuerza la importancia de articular las JAC con instituciones educativas, culturales y sociales que reconozcan y potencien los saberes ancestrales y las formas propias de organización de las comunidades afrocolombianas. Para lograrlo, es fundamental que los planes de fortalecimiento incluyan estrategias de formación en liderazgo, comunicación política y gestión territorial dirigidas a mujeres afrocolombianas.

En el contexto nariñense, el fortalecimiento de las JAC debe contemplar un enfoque diferencial y territorial que parta del reconocimiento de la historia de exclusión que enfrentan estas mujeres. El Observatorio de Asuntos Étnicos (2020) advierte que “los procesos de participación en la vida comunitaria de las mujeres afrocolombianas siguen siendo frágiles debido a la ausencia de rutas claras de acompañamiento institucional y a la debilidad en la ejecución de políticas públicas con enfoque étnico y de género” (p. 14). Por ello, las alianzas entre las JAC y entidades gubernamentales y territoriales resultan fundamentales para construir planes de acción integrales y sostenibles.

En este sentido, el diseño de planes culturales que recuperen la memoria colectiva, promueva la identidad afro y visibilicen las expresiones artísticas tradicionales debe ser una prioridad. La cultura no es un elemento accesorio del empoderamiento comunitario, sino un eje transversal para el fortalecimiento de la autoestima colectiva y la agencia política. Tal como señala la UNESCO (2017), “la salvaguarda de las culturas afrodescendientes debe situarse en el centro de las políticas públicas locales, reconociendo su aporte histórico y su rol en la transformación social” (p. 30).

Un aspecto clave dentro del fortalecimiento organizacional es la articulación con el Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas (SNARIV), especialmente en contextos como la comuna 10, donde se reporta una significativa presencia de mujeres

afrocolombianas víctimas de desplazamiento forzado. Según el Registro Único de Víctimas, RUV (2023), “las mujeres afrodescendientes representan un porcentaje importante de la población desplazada en zonas urbanas del suroccidente colombiano, lo que exige respuestas coordinadas que reconozcan su condición diferencial” (p. 5). Esta realidad exige que las JAC implementen mecanismos de acogida, representación y reparación simbólica para estas mujeres, integrando sus voces en la planeación comunal.

Además, es fundamental que las JAC transiten de una gestión centrada en lo administrativo hacia una gobernanza comunitaria con enfoque transformador. Esto supone ampliar sus capacidades de incidencia mediante herramientas de planeación participativa, observatorios ciudadanos y veedurías con liderazgo femenino. Como lo plantea el Observatorio de Asuntos Étnicos (2020), “la sostenibilidad de las organizaciones comunitarias depende en gran medida del acceso equitativo de las mujeres afrocolombianas a los espacios de deliberación y poder” (p. 18). Sin este acceso, se corre el riesgo de que las JAC reproduzcan las mismas exclusiones que pretenden combatir.

Por tanto, el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias no puede verse como una acción aislada, sino como parte de un ecosistema institucional, cultural y territorial que apoye el empoderamiento desde múltiples dimensiones. Ello implica una corresponsabilidad entre las entidades del Estado, las organizaciones sociales y las propias comunidades, quienes deben generar sinergias para garantizar el cumplimiento efectivo de los derechos de las mujeres afrocolombianas. En palabras de la UNESCO (2018), “la cooperación multiactor es esencial para la implementación de procesos inclusivos y sostenibles de desarrollo local con enfoque intercultural” (p. 40).

En conclusión, el fortalecimiento de las JAC en la comuna 10 de San Juan de Pasto debe apoyarse en tres ejes fundamentales: la consolidación de alianzas interinstitucionales con enfoque de derechos, la implementación de planes culturales que promuevan la identidad afro, y el desarrollo de capacidades organizativas para una participación transformadora de las mujeres afrocolombianas. Estos elementos permitirán avanzar hacia una ciudadanía plena y una vida comunitaria más justa, equitativa y participativa.

Desarrollo de Políticas Públicas Inclusivas

El desarrollo de políticas públicas inclusivas constituye un eje esencial en el proceso de empoderamiento de las mujeres afrocolombianas, especialmente en territorios históricamente marginados como la comuna 10 de San Juan de Pasto. Si bien se han establecido marcos normativos que reconocen los derechos de las comunidades étnicas y de las mujeres, persisten importantes brechas entre el diseño institucional y la implementación efectiva de estas políticas en contextos locales.

Colombia ha adoptado diversas normativas dirigidas a garantizar la participación de las comunidades afrocolombianas. La Ley 70 de 1993, por ejemplo, reconoce los derechos territoriales y culturales de las comunidades negras; sin embargo, su implementación ha sido limitada en áreas urbanas, donde la dispersión territorial y la falta de titularidad colectiva dificultan su aplicación. A su vez, la Ley 1448 de 2011 (Ley de Víctimas) contempla medidas diferenciales para mujeres afrocolombianas en el marco de la reparación integral. No obstante, según el Registro Único de Víctimas, RUV (2023), “la falta de articulación entre las entidades territoriales y el Sistema Nacional de Atención y Reparación a las Víctimas ha generado obstáculos en el acceso efectivo a los derechos” (p. 12).

Uno de los principales desafíos identificados es la inexistencia de políticas públicas locales con enfoque interseccional que aborden simultáneamente las dimensiones de género, etnicidad, clase y territorio. El Observatorio de Asuntos Étnicos (2020) ha advertido que “la mayoría de los planes de desarrollo municipales carecen de un componente estructurado que reconozca las necesidades particulares de las mujeres afrocolombianas, lo cual perpetúa su exclusión” (p. 11). Esto implica que, aunque existan programas dirigidos a mujeres o a comunidades afro, estos no logran responder a las condiciones particulares de quienes habitan la intersección de ambas categorías.

Adicionalmente, el acceso a los mecanismos de formulación, seguimiento y evaluación de políticas públicas continúa siendo desigual. Muchas mujeres afrocolombianas enfrentan barreras para incidir en estos espacios, tales como el desconocimiento de sus derechos, la baja escolaridad, los estereotipos raciales y de género, y la falta de representación en cargos decisorios. La Unidad para las Víctimas (2021) resalta que “la baja participación de las mujeres afrocolombianas en la formulación de políticas se relaciona directamente con la ausencia de procesos de formación que promuevan su liderazgo y su incidencia en la planeación territorial” (p. 58).

Otro obstáculo relevante es la débil institucionalización del enfoque intercultural en la política pública local. La UNESCO (2018) afirma que “la interculturalidad debe ser un principio transversal en todas las políticas públicas, no solo en las dirigidas a poblaciones étnicas” (p. 36). No obstante, en municipios como Pasto, la aplicación de este principio suele quedar reducida a eventos simbólicos o actividades folclóricas, sin traducirse en transformaciones que garanticen derechos. Esto contribuye a la invisibilización de las mujeres afrocolombianas en el diseño de programas sociales, educativos y económicos.

En este contexto, es urgente avanzar hacia la formulación e implementación de políticas públicas que no solo reconozcan formalmente los derechos de las mujeres afrocolombianas, sino que garanticen su cumplimiento material. Para ello, se recomienda incorporar un enfoque interseccional y territorial en los planes de desarrollo municipales, departamentales y comunales, así como crear instancias permanentes de diálogo entre la institucionalidad y las organizaciones de mujeres afro. Como sostiene la UNESCO (2020), “la participación de las mujeres afrodescendientes en la elaboración de políticas no puede ser consultiva, sino deliberativa y vinculante” (p. 19).

También es fundamental establecer mecanismos de seguimiento ciudadano liderados por mujeres afrocolombianas que permitan evaluar el cumplimiento de las políticas con enfoque étnico-racial y de género. Estas veedurías deben contar con apoyo técnico e institucional, así como con garantías de protección para las lideresas que las integran. El Observatorio de Asuntos Étnicos (2020) enfatiza que “el fortalecimiento de capacidades organizativas es clave para que las mujeres afrocolombianas puedan convertirse en actoras estratégicas del cambio institucional” (p. 17).

Por último, es recomendable que las políticas inclusivas incluyan componentes de memoria histórica, reparación simbólica y reconocimiento cultural. Estos elementos no solo contribuyen al empoderamiento identitario, sino que también fortalecen los lazos comunitarios y consolidan la legitimidad de las mujeres afrocolombianas como sujetas participes en la vida pública. Como recuerda la Unidad para las Víctimas (2021), “las políticas de inclusión deben integrar los relatos de vida y las experiencias de resistencia de las mujeres negras como parte de la construcción democrática” (p. 61).

En resumen, el desarrollo de políticas públicas inclusivas exige un compromiso real con la justicia social, la equidad de género y el reconocimiento étnico. Para ello, es necesario superar las barreras que impiden la participación de las mujeres afrocolombianas en la toma de decisiones, garantizar la implementación efectiva de las normativas existentes y promover una institucionalidad que respete la diversidad y promueva el cambio desde la base comunitaria.

Estrategias de Empoderamiento y Participación Comunitaria

El empoderamiento comunitario de las mujeres afrocolombianas en la Comuna 10 no puede analizarse sin considerar los espacios locales de decisión como las Juntas de Acción Comunal (JAC). Estas estructuras de participación vecinal han representado, desde el marco jurídico colombiano, una plataforma para que actores sociales tradicionalmente marginados ejerzan liderazgo, gestión y representación política en el nivel barrial (Congreso de la República de Colombia, 2002). En este sentido, este apartado tiene como propósito reconocer las estrategias mediante las cuales las mujeres afrocolombianas han transformado su participación en las JAC en una herramienta de empoderamiento colectivo, tal como ha sido documentado en investigaciones desarrolladas entre los años 2000 y 2022.

La revisión documental sobre estrategias de empoderamiento y participación comunitaria en San Juan de Pasto evidencia diversas iniciativas orientadas a fortalecer el rol de las mujeres en los espacios comunales. En particular, se han implementado programas que buscan desarrollar habilidades de liderazgo, gestión y participación en la vida pública, los cuales, si bien no están focalizados directamente en mujeres afrocolombianas, sientan una base relevante desde la cual pueda pensarse su inclusión.

Por ejemplo, la Alcaldía de Pasto, a través de la Secretaría de Desarrollo Comunitario y en alianza con la Universidad CESMAG, implementó en 2021 la Academia de Empoderamiento

de la Mujer Comunal, una estrategia dirigida a mujeres vinculadas a las Juntas de Acción Comunal (JAC). En este programa participaron más de cuarenta lideresas, quienes recibieron formación en empoderamiento social, prevención de violencias basadas en género, derechos humanos y conocimiento sobre la Ley 1257 de 2008. La presencia de mujeres como Pastora Ágreda, presidenta de una JAC, evidenció el potencial de estos espacios para fomentar liderazgos femeninos a nivel comunitario (Alcaldía de Pasto, 2020).

En coherencia con estas acciones locales, el *Plan de Desarrollo Municipal “Pasto la Gran Capital” 2020– 2023* plantea una visión de municipio centrada en su gente, promoviendo una ciudadanía, corresponsable y vigilante de la gestión pública. En su artículo 4, este documento establece que la participación ciudadana, la colaboración y la empatía son pilares fundamentales para lograr una sostenibilidad territorial basada en la confianza mutua entre gobierno y ciudadanía. La administración municipal, según el mismo plan, debe asumir la responsabilidad de fomentar relaciones armónicas entre la población, su organización social y el entorno, generando condiciones para transformaciones sociales sostenibles (Alcaldía de Pasto, 2020). Este marco institucional legitima y orienta las estrategias de empoderamiento, reforzando el papel de las mujeres como actoras clave en la vida comunitaria, aunque aún subsisten desafíos relacionados con la inclusión de grupos étnicos específicos como las mujeres afrocolombianas

De forma complementaria, la Subsecretaría de Desarrollo Comunitario de Nariño ha desarrollado talleres y jornadas de fortalecimiento organizativo dirigidas a líderes comunales. Estas iniciativas incluyen contenidos sobre normativas vigentes, funciones de las JAC y mecanismos de resolución de conflictos comunitarios, con énfasis en una participación transformadora desde la equidad de género y la diversidad cultural (Gobernación de Nariño, 2022). Aunque generales, estas estrategias abren un camino hacia escenarios más incluyentes.

Algunas investigaciones han documentado cómo, en contextos urbanos como el de San Juan de Pasto, las mujeres afrocolombianas han recurrido a la creación de comités barriales de mujeres dentro de las JAC para incidir en temas como la seguridad, el acceso a servicios básicos y la educación comunitaria. Estas experiencias permiten comprender que el empoderamiento no solo se expresa en la ocupación de cargos formales, sino en la capacidad de organizarse colectivamente desde los saberes ancestrales, la experiencia del territorio y las redes de solidaridad barrial (Rodríguez & González, 2018). En particular, se destaca cómo el liderazgo femenino se ha articulado a procesos de formación en derechos, asambleas deliberativas y construcción de propuestas participativas, lo que evidencia una apropiación crítica del espacio comunitario.

También se han identificado acciones de sensibilización comunitaria y educación en derechos. Estas incluyen ferias de servicios, campañas pedagógicas y espacios formativos sobre la Ley 1257, orientados a la promoción de los derechos de las mujeres y la lucha contra los estereotipos de género. Igualmente, se han desarrollado procesos de alfabetización digital, los cuales han permitido la vinculación de mujeres a plataformas virtuales de liderazgo, intercambio de experiencias y formulación de proyectos comunitarios (UNESCO, 2020; DANE, 2020).

No obstante, al examinar las estrategias revisadas desde una perspectiva interseccional, se evidencia que las mujeres afrocolombianas han sido sistemáticamente invisibilizadas dentro de las políticas públicas de empoderamiento comunitario en San Juan de Pasto. Aunque se han documentado liderazgos individuales valiosos, como el de Pastora Ágreda en el ámbito comunal, estos no han surgido como resultado de una planificación institucional específica, sino más bien como expresiones aisladas de resistencia, perseverancia y liderazgo propio en contextos de adversidad. La revisión documental muestra que las acciones institucionales existentes han

tendido a tratar a las mujeres como un grupo homogéneo, sin reconocer que aquellas que son afrocolombianas enfrentan barreras adicionales asociadas a su origen étnico, condición socioeconómica, trayectorias de desplazamiento o sobrecarga de trabajo no remunerado. Esta omisión pone de manifiesto la necesidad urgente de adoptar un enfoque interseccional que permita diseñar estrategias sensibles a las múltiples dimensiones de exclusión que afectan de manera específica a estas mujeres. Tal como plantea Crenshaw (1989), las políticas públicas deben ser capaces de responder a las formas entrecruzadas de discriminación que no solo marginalizan por género o por etnia, sino por la interacción compleja entre ambas, junto con otras variables. Incorporar esta mirada no es solo un asunto de equidad formal, sino un paso fundamental para garantizar una participación comunitaria, representativa y transformadora en las JAC.

Desde la teoría, diversos autores han planteado rutas que podrían orientar acciones futuras. Cazarez et al. (2017) proponen que las estrategias de empoderamiento deben centrarse en el fortalecimiento de habilidades como el liderazgo, la comunicación efectiva y la gestión participativa, permitiendo a las mujeres adquirir herramientas para incidir en su entorno. Por su parte, Agudelo Correa (2020) resalta la importancia de promover cooperativas lideradas por mujeres afrocolombianas, las cuales no solo favorecen la autonomía económica, sino que refuerzan el sentido de pertenencia comunitaria. Asimismo, Crenshaw (1989) introduce el concepto de interseccionalidad como clave para entender cómo género, etnia, clase y otras categorías que se cruzan, generando formas únicas de exclusión que deben ser atendidas en la formulación de políticas públicas.

Frente a este panorama, es necesario proyectar estrategias que reconozcan estas realidades. La adaptación de programas ya existentes como los de liderazgo, alfabetización

digital y educación en derechos humanos debe realizarse con enfoque étnico, garantizando la participación de mujeres afrocolombianas y el reconocimiento de sus trayectorias. Igualmente, resulta pertinente fomentar cooperativas afrofocalizadas, donde las mujeres puedan articular saberes culturales, emprendimientos y proyectos productivos desde sus propias experiencias. La creación de espacios seguros, tanto físicos como virtuales, facilitaría la construcción de redes de apoyo y el fortalecimiento de liderazgos comunitarios afro.

Cabe resaltar que diversas entidades como la Unidad para las Víctimas, la UNESCO y el DANE han enfatizado en la alfabetización digital, la educación en derechos humanos y la sensibilización comunitaria como pilares del empoderamiento. Estas estrategias, cuando se aplican con enfoque diferencial, permiten reconocer y potenciar las voces de mujeres afrocolombianas en espacios históricamente excluyentes, como las JAC.

Es importante señalar que entre 2000 y 2022 diversos estudios académicos e informes institucionales han sistematizado estas formas de participación como estrategias de empoderamiento emergente en contextos afrodescendientes urbanos. Por ejemplo, el informe del Observatorio de Equidad de Género (2021) revela que la formación política, el acompañamiento psicosocial comunitario y la participación en proyectos de desarrollo barrial han sido prácticas constantes entre lideresas afrocolombianas del suroccidente del país, incluyendo Pasto. Estas estrategias no siempre se visibilizan en los relatos institucionales formales, pero su impacto es evidente en los procesos de transformación de roles, ampliación del capital social y resignificación del liderazgo desde una perspectiva de género y etnicidad.

Si bien las estrategias identificadas en Pasto han contribuido al fortalecimiento del liderazgo femenino, es evidente que la población afrocolombiana sigue sin ser plenamente reconocida dentro de ellas. Por eso, resulta indispensable que futuras iniciativas contemplen

planes de acción que incorporen sus trayectorias específicas, especialmente en términos de barreras como la discriminación étnica, la sobrecarga de cuidados o la informalidad laboral.

En conclusión, las estrategias revisadas entre los años 2000 y 2022 demuestran avances importantes en la promoción de la participación femenina en las JAC, pero también revelan vacíos persistentes en la atención a la población afrocolombiana. Reconocer estas limitaciones no debe entenderse como un acto de crítica aislada, sino como el primer paso hacia una transformación real que garantice el derecho a la participación comunitaria desde una perspectiva de justicia étnica, de género y territorial. Solo así será posible construir espacios donde las mujeres afrocolombianas no solo participen, sino que también lideren procesos de transformación social desde sus propias experiencias, saberes y aspiraciones, contribuyendo a la construcción de comunidades más inclusivas, cohesionadas y representativas.

Papel de la Psicología Comunitaria

La psicología comunitaria es una disciplina que se centra en la relación entre los individuos y sus contextos sociales, enfatizando el bienestar colectivo y la participación de las comunidades en la solución de sus problemas. Este enfoque es particularmente relevante para abordar los desafíos que enfrentan las mujeres afrocolombianas en su lucha por el empoderamiento y la igualdad de oportunidades.

Una de las premisas fundamentales de la psicología comunitaria es que el cambio social se logra a través de la participación de las comunidades. Según Montero (2004), "la psicología comunitaria se basa en la idea de que el bienestar de los individuos está intrínsecamente ligado a la salud de su comunidad" (p. 45). Esto implica que el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas no solo beneficia a las propias mujeres, sino que también fortalece a la comunidad en su conjunto.

La psicología comunitaria proporciona un marco teórico y práctico para comprender cómo las mujeres afrocolombianas pueden utilizar sus recursos y fortalezas internas para transformar su realidad. A través de procesos de conciencia crítica, las mujeres pueden reconocer las estructuras de opresión que las afectan y desarrollar estrategias para enfrentarlas. Freire (1970) destaca que "la educación debe ser un acto de reflexión y acción, permitiendo a los individuos cuestionar y transformar su entorno" (p. 87). Este enfoque es esencial para empoderar a las mujeres afrocolombianas, ya que les permite tomar conciencia de sus derechos y su capacidad de influencia en sus comunidades.

La intervención comunitaria es un componente clave de la psicología comunitaria. Esta intervención se basa en el principio de que las comunidades son agentes activos en la identificación y resolución de sus problemas. Según Cazarez et al. (2017), "la intervención comunitaria debe involucrar a los miembros de la comunidad en todas las etapas del proceso, desde la identificación de necesidades hasta la implementación de soluciones" (p. 219). Para las mujeres afrocolombianas, esto significa que deben ser protagonistas en la creación de programas y políticas que afecten sus vidas.

Un aspecto crucial de la psicología comunitaria es la promoción de redes de apoyo. La creación de redes sociales permite a las mujeres afrocolombianas compartir experiencias, recursos y conocimientos. Estas redes pueden ser fundamentales para fomentar el empoderamiento y el liderazgo. Según la Unidad para las Víctimas, "la construcción de redes de apoyo entre mujeres es esencial para fortalecer su capacidad de organización y acción" (Unidad para las Víctimas, 2021, p. 53). Esto permite que las mujeres se sientan respaldadas y motivadas a participar en sus comunidades.

La psicología comunitaria también se ocupa de la evaluación de las necesidades y la identificación de los recursos disponibles dentro de la comunidad. Esta evaluación es esencial para diseñar intervenciones que sean pertinentes. Como señala la DIAN, "la identificación de necesidades específicas y la movilización de recursos locales son fundamentales para garantizar que las intervenciones sean sostenibles" (DIAN, 2020, p. 33). Esto sugiere que es vital involucrar a las mujeres afrocolombianas en el proceso de evaluación y diseño de programas que aborden sus necesidades.

Además, la formación en habilidades de liderazgo es una estrategia clave en la psicología comunitaria. Las mujeres afrocolombianas deben tener acceso a programas de formación que les permitan desarrollar habilidades de liderazgo, gestión y comunicación. Por lo tanto, "la formación en liderazgo no solo empodera a las mujeres, sino que también fortalece sus comunidades al permitirles participar en la toma de decisiones" (Agudelo Correa, 2020, p. 15). Esto implica que las políticas públicas deben invertir en programas de capacitación que se adapten a las necesidades de las mujeres afrocolombianas.

A partir de esto cimientos, es fundamental en la psicología comunitaria el enfoque de investigación participativa, el cual permite que las mujeres afrocolombianas se conviertan en investigadoras de su propia realidad, identificando problemas y proponiendo soluciones. Siendo "la investigación participativa es una herramienta poderosa para que las comunidades marginalizadas cuestionen y desafíen las estructuras de poder" (Santos, 2006, p. 120). Esto no solo empodera a las mujeres, sino que también les proporciona las herramientas necesarias para incidir en los procesos de toma de decisiones.

Finalmente, la psicología comunitaria aboga por un enfoque integral que considere los aspectos culturales y contextuales de las comunidades. La inclusión de saberes locales y

prácticas culturales en los programas de empoderamiento es esencial para garantizar que estos programas sean relevantes y efectivos. La CEPAL (2020) enfatiza que "el respeto y la valoración de la diversidad cultural son fundamentales para construir un empoderamiento sostenible" (p. 32). permitiendo que las mujeres afrocolombianas se sientan valoradas y respetadas en sus comunidades, lo que a su vez promueve su participación.

En conclusión, el papel de la psicología comunitaria en el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas es fundamental. A través de la conciencia crítica, la intervención comunitaria, la promoción de redes de apoyo y la formación en liderazgo, la psicología comunitaria proporciona un marco integral para abordar los desafíos que enfrentan las mujeres afrocolombianas en su búsqueda de participación y empoderamiento.

Participación como Proceso Transformador

Entender la participación de las mujeres afrocolombianas como un proceso transformador implica cuestionar profundamente las condiciones que históricamente han limitado su voz en los espacios comunitarios y políticos. Lejos de ser una meta alcanzada, la participación debe concebirse como una praxis en construcción, que se nutre del diálogo, la participación, la conciencia crítica y la acción colectiva. En palabras de Paulo Freire (1970), "nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo" (p. 72). Esta concepción de la educación como práctica de libertad es central para comprender cómo la participación va más allá de estar presentes; se trata de incidir, de transformar y de reconocerse como sujetos históricos.

Sin embargo, como se ha evidenciado en este trabajo, la participación real de las mujeres afrocolombianas en la comuna 10 de San Juan de Pasto continúa siendo marginal. A pesar de existir estructuras como las Juntas de Acción Comunal que cuentan con un plan de acción y de

desarrollo local, la falta de participación sigue siendo una constante; alimentada por múltiples formas de opresión que se interceptan: el racismo, la pobreza, la violencia de género, el limitado acceso a educación de calidad y la ausencia de garantías institucionales, entre otras; hacen que la participación muchas veces se reduce a un formalismo, sin incidencia efectiva ni reconocimiento de las voces afrocolombianas.

Montero (2004), desde la psicología comunitaria, sostiene que “la participación implica más que presencia: requiere poder real de decisión, de transformación, y la capacidad de influir sobre las condiciones de vida” (p. 39). En este sentido, hablar de participación de las mujeres afrocolombianas no es solo reconocer su presencia en los barrios o en las organizaciones; implica cuestionar si las estructuras comunitarias existentes les brindan espacios para incidir en las decisiones colectivas. Si estas estructuras no reconocen sus voces, no valoran sus saberes, ni incluyen sus formas propias de liderazgo y de construcción comunitaria, entonces no se puede hablar de una participación genuina, sino de una presencia simbólica que perpetúa formas sutiles de exclusión.

Por ello, es necesario apostar por una participación que se construya desde abajo, desde los procesos organizativos, pedagógicos y culturales que estas mujeres ya vienen tejiendo a pesar de las condiciones adversas. Tal como lo plantea Zimmerman (1995), el empoderamiento es un proceso que combina “control, conciencia crítica y participación en las estructuras sociales y políticas” (p. 582). Este proceso no se da de forma automática ni homogénea, sino que requiere contextos que favorezcan la autonomía, el reconocimiento y la acción colectiva transformadora.

La experiencia cotidiana de estas mujeres demuestra que la exclusión no se supera únicamente con cupos o programas asistenciales. Se requiere una apuesta política y comunitaria por el reconocimiento de sus saberes, memorias y capacidades. Como se ha señalado en los

capítulos anteriores, las políticas públicas actuales carecen de enfoque diferencial efectivo, y las estrategias de empoderamiento, si bien existen, no logran contrarrestar las brechas si no están sostenidas en procesos participativos.

Por eso, hablar de participación transformadora implica preguntarse: ¿quiénes están decidiendo?, ¿desde qué lugar de saber y poder se construyen las políticas?, ¿cuáles voces son silenciadas y cuáles amplificadas? Aún queda un largo camino por recorrer para que la participación de las mujeres afrocolombianas en San Juan de Pasto no sea solo un enunciado en documentos institucionales, sino una vivencia concreta, cotidiana y transformadora.

La participación no puede entenderse como una categoría neutra ni como un fin en sí mismo. Debe ser leída desde una perspectiva crítica, como un proceso político que cuestiona las estructuras de dominación y promueve la transformación de las realidades. Por lo tanto, la participación como proceso transformador permite no solo la visibilización de las mujeres afrocolombianas en los espacios públicos, sino la construcción de nuevas formas de convivencia, organización y toma de decisiones, basadas en la justicia social, la equidad y el reconocimiento de las diferencias. Es un camino abierto, lleno de desafíos, pero también de posibilidades para replantear el poder desde las voces históricamente silenciadas.

Discusión

El empoderamiento comunitario de las mujeres afrocolombianas en San Juan de Pasto es un tema de gran relevancia, particularmente en el contexto de las Juntas de Acción Comunal (JAC). Esta discusión se centrará en analizar los hallazgos derivados de la revisión documental y cómo estos se relacionan con las teorías y enfoques que se han desarrollado en torno al empoderamiento comunitario. Además, se explorarán las barreras específicas que enfrentan las mujeres afrocolombianas, así como las estrategias existentes para superar estos desafíos y favorecer una participación.

El empoderamiento comunitario, entendido como un proceso evolutivo en el que las comunidades desarrollan habilidades y conocimientos para gestionar recursos y tomar decisiones que mejoren sus condiciones de vida, ha sido influenciado por múltiples teorías y enfoques. Según Vidal (2015) y Cazarez et al. (2017), este proceso es fundamentalmente participativo y se manifiesta a través de la “intervención activa” de los actores comunitarios en el ámbito público. Esto incluye la comunicación, las relaciones sociales, las redes de apoyo y la participación en la resolución de conflictos y la transformación de las realidades.

El análisis de Zimmerman (2000) subraya la importancia de las acciones colectivas en el empoderamiento comunitario, lo cual es particularmente relevante para las mujeres afrocolombianas. Estas acciones no solo buscan mejorar las condiciones de vida, sino también fortalecer la autoidentificación y la cohesión social dentro de la comunidad afrocolombiana. Sin embargo, la revisión documental revela que la participación de las mujeres afrocolombianas en los procesos comunitarios y políticos sigue siendo limitada, lo que resulta en una vulnerabilidad social incrementada y una débil representación en la toma de decisiones.

Barreras para el Empoderamiento Comunitario de las Mujeres Afrocolombianas

Falta de Oportunidades y Exclusión Social

Las mujeres afrocolombianas en Pasto enfrentan múltiples barreras que dificultan su participación en los procesos comunitarios y políticos. Entre estas, la falta de oportunidades educativas y laborales es una de las más significativas. La migración interna, provocada por el conflicto armado, el desempleo y la desigualdad social, ha llevado a un asentamiento forzado en áreas urbanas donde las oportunidades son escasas y la exclusión social es prevalente.

Discriminación Étnica

La discriminación étnica constituye otra barrera crítica. Como indica Torres A (2002), la falta de convivencia y la apatía, combinadas con estereotipos negativos, limitan las oportunidades de las mujeres afrocolombianas para participar en las JAC y otros espacios de toma de decisiones. La discriminación afecta su autoestima y confianza, reduce su visibilidad, e inclusive su reconocimiento como miembros valiosos de la comunidad.

Desde una perspectiva interseccional, es importante considerar que las barreras que enfrentan las mujeres afrocolombianas no se experimentan de manera uniforme. Su exclusión se acentúa cuando se interceptan múltiples condiciones como el género, la raza, la clase social, la maternidad temprana, el desplazamiento forzado o la informalidad laboral. Esta perspectiva permite comprender que no existe una única forma de ser mujer afrocolombiana, sino múltiples experiencias atravesadas por desigualdades.

Como plantea Crenshaw (1989), la interseccionalidad es una herramienta analítica que permite visibilizar cómo los sistemas de opresión interactúan, generando formas específicas de vulnerabilidad. En este sentido, una mujer afrocolombiana cabeza de hogar en situación de desplazamiento enfrentará barreras distintas a las de una joven escolarizada, aunque ambas

compartan identidad étnica. Incorporar esta mirada resulta fundamental para diseñar estrategias de empoderamiento comunitario que respondan a la complejidad de estas realidades.

Ahora bien, gracias al proceso de revisión documental se destaca la debilidad del tejido social en las comunidades afrocolombianas. Cruz et al. (2019) señalan que la falta de participación en espacios de decisión de las mujeres afrocolombianas incrementa la vulnerabilidad social y reduce la capacidad de estas comunidades para organizarse y enfrentar problemas colectivos. Esto se traduce en una escasa influencia en la formulación de políticas públicas y en la implementación de proyectos comunitarios.

De igual forma, desde el plano específico de las mujeres afrocolombianas es válido preguntarnos ¿Que interfiere para que las mujeres afrocolombianas se empoderen?

Además de los factores previamente identificados, existen otras barreras que inciden en la participación de las mujeres afrocolombianas desde una perspectiva interseccional. Por ejemplo, muchas de ellas son madres cabeza de hogar, lo que implica una doble carga de trabajo entre lo doméstico y lo comunitario. La falta de políticas que reconozcan y redistribuyan el trabajo de cuidado invisibiliza este rol, limitando su tiempo y energía para participar en los espacios de decisión. Según la CEPAL (2022), “la sobrecarga de tareas domésticas no remuneradas es una de las principales barreras que enfrentan las mujeres para ejercer sus derechos políticos y comunitarios” (p. 16).

Otro elemento para considerar es la condición migratoria o de desplazamiento forzado que caracteriza a un número importante de mujeres afrocolombianas asentadas en Pasto. Estas mujeres no solo llegan con trayectorias de desarraigo, sino también con historias de violencia y pérdida que afectan su vinculación con las nuevas comunidades. Como lo señala el Sistema Nacional de Información de Víctimas (RUV, 2023), una proporción significativa de mujeres

afrocolombianas registradas en Nariño son víctimas del conflicto armado, lo que les ha implicado romper sus redes sociales y reconstruir su identidad en entornos urbanos muchas veces hostiles o indiferentes.

Estas condiciones se complejizan aún más cuando se intersectan con la informalidad laboral, la falta de escolaridad o el hecho de vivir en sectores periféricos con bajo acceso a servicios básicos. Todo esto configura un escenario en el que las barreras no son únicamente externas, sino que se interiorizan, generando miedo, autolimitación o desconfianza hacia los espacios institucionales. Por ello, la interseccionalidad no solo debe ser vista como una categoría analítica, sino también como un marco útil para comprender la realidad compleja de estas mujeres y las múltiples dimensiones que afectan su participación.

Si bien, San Juan de Pasto tiene una gran fortaleza en el tema de participación en los procesos comunitarios por la masiva participación de los y las ciudadanas en organismos de primer nivel de participación, la cantidad de mujeres presidentas de Juntas de Acción Comunal (JAC) logro aumentar, dando legitimidad con el propósito de lograr una ciudad participativa en concordancia a los planes de desarrollo, sin embargo la presencia de mujeres afrocolombianas aún sigue siendo escasa dentro de las organizaciones comunales.

De acuerdo con Speer y Hughey (1995). El empoderamiento a nivel comunitario implica el desarrollo de redes intersectoriales y de organizaciones e instituciones de la comunidad. Ahora bien, este concepto requiere una visión conjunta para buscar soluciones productivas a diferentes problemas que presentan las comunidades por medio de la unión de instituciones que tengan como misión el bienestar de las comunidades.

Las problemáticas que afectan el empoderamiento de la mujer afrocolombiana para la participación en los procesos comunitarios se deben partir desde del reconocimiento y el nulo

abordaje desde las barreras específicas que enfrentan debido a su género y su origen étnico. Por lo tanto, se debe trabajar desde un proceso de Inclusión que fomenten la representación y participación de mujeres afrocolombianas en todos los niveles participación que incluya la implementación de cuotas étnicas sumado a las de género, en las diferentes candidaturas y en los órganos de toma de decisiones.

La ausencia de Procesos de Formación y capacitación, las cuales se pueden abordar por medio de programas que incluyan habilidades de liderazgo, comunicación, gestión pública, conocimiento sobre políticas y leyes relevantes. Es evidente la carencia de campañas de Sensibilización implementadas hacia la lucha contra la discriminación étnica que enfrentan las mujeres afrocolombianas en la sociedad y en la vida pública. Por lo tanto, es fundamental abordar los estereotipos y prejuicios que limitan las oportunidades de participación.

Las barreras socioeconómicas, a la que se enfrentan las mujeres afrocolombianas a menudo experimentan condiciones socioeconómicas desfavorables, lo que puede dificultar su acceso a la educación y los recursos necesarios para participar en la política de manera significativa.

Otro de los elementos que se deben abordar es la falta de representación en los espacios de participación, actualmente se ha reflejado la su presentación de las mujeres afrocolombianas en las instituciones gubernamentales que puede hacer que se sientan desvinculadas y desinteresadas en hacer parte de procesos políticos.

Además, se debe reconocer los estereotipos y prejuicios; siendo estereotipos negativos y prejuicios raciales los que pueden socavar la confianza de las mujeres afrocolombianas en su capacidad para participar en la vida pública, implicando que o logren ser so pensadas como líderes. Lo cual tiene mayor incidencia debido a la falta de apoyo institucional; que es evidente, a

causa de políticas y estructuras institucionales insuficientes en aspectos como la inclusión. Esto a su vez, influye en la deficiencia en la recepción de las necesidades y preocupaciones específicas de las mujeres afrocolombianas.

Todas estas carencias reflejan una ausencia de políticas públicas inclusivas que aborden específicamente las necesidades y desafíos de las mujeres afrocolombianas, donde promuevan su empoderamiento y participación en todos los ámbitos de la vida pública. Por lo tanto, es relevante empezar por el reconocimiento de la diversidad y étnica del departamento de Nariño, empezando por promover una política inclusiva que refleje la realidad y las necesidades de todas las comunidades que tienen asiento en la capital del departamento de Nariño, incluyendo a las mujeres afrocolombianas.

Es importante reconocer que el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas a través de su participación puede contribuir a una mayor representatividad en las instituciones democráticas. Además, su inclusión aporta perspectivas diversas que enriquecen el debate político y contribuyen a visibilizar la equidad de género y racial en la sociedad en general.

En este sentido, los procesos de empoderamiento comunitario orientados a la participación de grupos minoritarios, como la población afrocolombiana que habita en diversas comunas del municipio de Pasto, aún son incipientes. La participación en estos espacios se presenta como una herramienta clave para superar el miedo heredado desde sus territorios de origen. Este ejercicio participativo contribuye a desarticular imaginarios de racismo y discriminación, favoreciendo la construcción de una ciudad más inclusiva y plural, donde los sectores y etnias minoritarias puedan ejercer un rol activo y reconocido.

El empoderamiento de la etnia afrocolombiana permitiría que la comunidad sea participe del cambio y transformación social que se logra desde la participación como procesos de

empoderamiento comunitario, medio por el cual se visibilizan nuevos liderazgos, y donde estos visualicen una ruta productiva dinamizando su economía desde la participación en espacios de decisión. Ahora bien, desde la plataforma de la secretaria de desarrollo comunitario del municipio de pasto se desconoce de cuanta población afrocolombiana participan en una organización comunal.

Teniendo en cuenta lo anterior, se resalta la importancia de implementar estrategias que permitan superar estas barreras y promover el empoderamiento comunitario de las mujeres afrocolombianas, es esencial adoptar un enfoque integral que considere tanto las dimensiones individuales como colectivas del empoderamiento.

En primer lugar, es fundamental promover iniciativas que fortalezcan las capacidades individuales de las mujeres afrocolombianas. Esto incluye programas de formación en liderazgo, habilidades de comunicación y gestión pública. Fawcett et al. (1995) destacan que el desarrollo de estas habilidades es esencial para la participación, lo cual podría ser especialmente pertinente para las mujeres en las Juntas de Acción Comunal (JAC) y otros espacios comunitarios.

Así mismo, la construcción de redes de apoyo y solidaridad es crucial para el empoderamiento comunitario. Estas redes permiten compartir experiencias, conocimientos y recursos, lo que fortalece la cohesión social y promueve la colaboración. Krause (2001) señala que los patrones de participación, reciprocidad y sociabilidad mejoran los vínculos sociales y contribuyen a una comunidad más fuerte y resiliente.

Por otra parte, es necesario implementar políticas públicas inclusivas que aborden las barreras que enfrentan las mujeres afrocolombianas. Esto incluye la eliminación de desigualdades socioeconómicas, la promoción de la igualdad de oportunidades y la implementación de cuotas étnicas y de género en los espacios de participación en la vida pública.

Teniendo en consideración La Ley 2166 de 2021 en Colombia la cual establece directrices para garantizar la participación de mujeres y comunidades étnicas, pero su implementación efectiva requiere un compromiso continuo y una vigilancia rigurosa.

Además, la discriminación étnica y de género debe ser abordada a través de programas de sensibilización y educación que promuevan el respeto y la igualdad. Estos programas deben desafiar los estereotipos y prejuicios, y fomentar una cultura de inclusión y diversidad. La sensibilización debe involucrar a toda la comunidad, incluyendo a hombres y mujeres de todas las edades y orígenes.

También se debe tener en cuenta que es crucial incentivar la participación en las Juntas de Acción Comunal (JAC) de las mujeres afrocolombianas mediante la creación de espacios de diálogo y consulta donde sus voces puedan ser escuchadas y valoradas. Esto incluye la participación en la elaboración de planes de acción y de desarrollo comunales como en los planes de desarrollo territorial. Putnam (2000) argumenta que una participación significativa es esencial para fortalecer los lazos sociales y empoderar a las comunidades.

Relación Empoderamiento y Participación

La relación entre empoderamiento y participación es fundamental en el contexto del empoderamiento de las mujeres afrocolombianas en San Juan de Pasto. Esta relación se manifiesta en un ciclo virtuoso en el que el empoderamiento individual y colectivo propicia la participación en la vida comunitaria, mientras que esta participación a su vez fortalece el empoderamiento.

En Colombia, según cifras del Ministerio del Interior (2023), hay más de 45.000 Juntas de Acción Comunal (JAC) registradas, de las cuales apenas un 36 % cuentan con mujeres en la presidencia. Sin embargo, no existen datos oficiales desagregados por etnia que permitan

conocer con precisión la participación de mujeres afrocolombianas en estos espacios. Esta ausencia de información evidencia una limitación en los mecanismos de registro y monitoreo, lo que dificulta la identificación de brechas étnicas en el ejercicio del liderazgo comunal. En el caso de San Juan de Pasto, aunque se reconoce la presencia de liderazgos afrocolombianos en algunas comunas, no hay registros formales que permitan dimensionar su alcance o representación efectiva. Esta situación contrasta con el marco normativo vigente como la Ley 2166 de 2021 que promueve la participación de mujeres y comunidades étnicas, lo cual evidencia la necesidad de avanzar en sistemas de información más inclusivos y diferenciados.

Por una parte, el empoderamiento se entiende como un proceso continuo mediante el cual las mujeres adquieren habilidades, conocimientos y confianza para participar plenamente en la vida comunitaria. Conceptualizándolo como "el desarrollo de capacidades individuales y colectivas fundamental para que las mujeres puedan ejercer un liderazgo significativo" (Fawcett et al., 1995, p. 37). Este desarrollo implica no solo la adquisición de habilidades técnicas, sino también el fortalecimiento de la autoeficacia y la confianza en sí mismas.

Por otro lado, la participación en las Juntas de Acción Comunal (JAC) y otros espacios comunitarios permite a las mujeres afrocolombianas no solo reivindicar sus derechos, sino también influir en la toma de decisiones que afectan sus vidas. Según el análisis de Zimmerman (2000), "las acciones colectivas son fundamentales para el empoderamiento comunitario, ya que fortalecen la autoidentificación y la cohesión social" (Zimmerman, 2000, p. 43). Al participar en procesos de decisión, las mujeres pueden reflexionar sobre las condiciones de vida en sus comunidades y promover un entorno más justo.

En este sentido, se puede sugerir que la participación comunitaria podría ser una vía para fortalecer el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas. Su involucramiento en espacios

como las JAC podría facilitar procesos de visibilización, construcción de capacidades y mayor agencia en los asuntos colectivos, elementos que se han identificado como componentes clave del empoderamiento comunitario. La CEPAL (2020) destaca que "la participación política de las mujeres es esencial para garantizar que sus intereses y necesidades sean considerados en la formulación de políticas" (CEPAL, 2020, p. 30). Esto implica que, al fomentar la participación, se fortalece el empoderamiento de las mujeres, creando un ciclo positivo que beneficia a toda la comunidad.

Es entonces que la creación de políticas públicas que promuevan la inclusión y el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas es fundamental. Esto debe incluir medidas que aborden las barreras y la discriminación que limitan su participación.

En consideración a lo anterior, La Ley 2166 de 2021, proporciona un marco legal que reconoce la necesidad de promover la equidad de género en los espacios de toma de decisiones que puede ser de gran utilidad. Sin embargo, su implementación efectiva es crucial para garantizar un impacto real en la vida de las mujeres afrocolombianas.

Así mismo, la educación y la sensibilización son herramientas clave para promover tanto el empoderamiento como la participación. Los programas que fomentan la conciencia sobre los derechos de las mujeres y la importancia de su participación en la vida comunitaria siendo esenciales para cambiar las percepciones y estereotipos existentes. La unidad para las Víctimas sostiene que "la sensibilización en derechos humanos es fundamental para empoderar a las mujeres y fomentar su participación activa en la vida pública" (Unidad para las Víctimas, 2021, p. 53).

Además, la promoción de la identidad cultural entre las mujeres afrocolombianas es otro elemento clave en la relación entre empoderamiento y participación. Encontrando a "la identidad

étnica como un recurso importante para el empoderamiento, ya que permite a las mujeres conectarse con su herencia cultural" (Valdivia, 2011, p. 105). Esta conexión puede ser un punto de partida para el desarrollo de programas que celebren y fortalezcan la cultura afrocolombiana, promoviendo un sentido de pertenencia y orgullo.

En conclusión, la relación entre empoderamiento y participación resulta clave para comprender las dinámicas sociales que afectan a las mujeres afrocolombianas en San Juan de Pasto. El fortalecimiento del empoderamiento está vinculado a una mayor participación en la vida comunitaria, lo que a su vez puede favorecer procesos de inclusión y reconocimiento social. Entender esta interrelación es fundamental para analizar las condiciones que permiten o limitan la participación de estas mujeres y para visibilizar las desigualdades que persisten en su contexto.

La Importancia del Empoderamiento Comunitario para la Construcción de una Ciudad Inclusiva

El empoderamiento comunitario de las mujeres afrocolombianas es un factor relevante para el análisis de la inclusión social en el ámbito local. La participación en las Juntas de Acción Comunal (JAC) y otros espacios comunitarios permite visibilizar perspectivas específicas que contribuyen a enriquecer el debate sobre equidad y justicia social. Estas dinámicas forman parte de la construcción de una ciudad más inclusiva y participativa, aunque también enfrentan múltiples barreras que deben ser reconocidos para comprender plenamente su alcance.

La revisión documental muestra que la participación en los procesos comunitarios de las mujeres afrocolombianas en Pasto es limitada, pero también destaca el potencial de estas mujeres para convertirse en agentes de cambio. Con el apoyo adecuado, pueden superar las barreras que enfrentan y reflexionar sobre sus comunidades y la sociedad en general.

Por lo tanto, el empoderamiento comunitario de las mujeres afrocolombianas es un proceso complejo que requiere un enfoque integral y multifacético. La revisión documental y el análisis teórico permiten comprender las barreras y desafíos que enfrentan, así como reconocer las estrategias existentes que inciden en su participación y empoderamiento. El fortalecimiento de capacidades individuales, la creación de redes de apoyo, la eliminación de barreras y el fomento de una cultura de inclusión y respeto son elementos recurrentes en la literatura para abordar estos procesos en contextos similares.

Implicaciones para la Comunidad Afrocolombiana

El empoderamiento de las mujeres afrocolombianas en San Juan de Pasto representa un avance importante hacia la igualdad de género y la inclusión, con implicaciones significativas para el desarrollo y bienestar de la comunidad en general. La participación de estas mujeres en la vida comunitaria contribuye a transformar las dinámicas sociales, lo que potencialmente puede beneficiar a todos los miembros de la sociedad.

El empoderamiento comunitario de las mujeres afrocolombianas abre la posibilidad de comprender la vida en comunidad. Al participar en los procesos de toma de decisiones, estas mujeres pueden abogar por políticas y programas que respondan a las necesidades específicas de sus comunidades. Según Cruz et al. (2019), "el empoderamiento de las mujeres contribuye al desarrollo integral de las comunidades, mejorando su capacidad para afrontar los desafíos sociales y económicos" (p. 18). Este enfoque puede llevar a mejoras en áreas como la educación, la salud y el acceso a servicios básicos.

Así mismo, la participación de las mujeres en la vida comunitaria fortalece el tejido social. Al construir redes de apoyo y colaboración, las mujeres afrocolombianas contribuyen a la creación de un entorno social más cohesionado. Esto, a su vez, fomenta un sentido de comunidad

y pertenencia. Agudelo Correa (2020) sostiene que "el fortalecimiento del tejido social es clave para la resiliencia comunitaria y el desarrollo sostenible" (p. 9). A medida que se establecen relaciones más sólidas, las comunidades pueden enfrentar juntos desafíos comunes y construir soluciones colectivas.

Una experiencia significativa en cuanto al empoderamiento colectivo la constituyen las escuelas comunitarias de liderazgo impulsadas en el Valle del Cauca. Estas iniciativas han brindado formación integral a mujeres afrocolombianas en gestión pública, resolución de conflictos y liderazgo barrial. Según Balmaceda Sanguino (2023), "las escuelas comunitarias de liderazgo han sido un espacio clave para que las mujeres afrodescendientes desarrollen sus habilidades y se empoderen colectivamente" (p. 70). Este tipo de prácticas no solo elevan la autoestima de las mujeres participantes, sino que fortalecen su incidencia política y permiten la consolidación de agendas propias en sus territorios. Reproducir este tipo de modelos en San Juan de Pasto podría abrir caminos concretos para la participación de las mujeres afrocolombianas en las JAC y en otros escenarios de toma de decisiones.

Además, el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas también puede llevar a una transformación de las normas culturales que perpetúan la desigualdad de género y la discriminación. La sensibilización y la educación en temas de derechos humanos y equidad de género son fundamentales para desafiar los estereotipos existentes. Este proceso puede contribuir a una mayor aceptación de la diversidad en la vida pública, promoviendo una cultura de inclusión. Como señala la CEPAL (2020), "la educación en diversidad y derechos humanos es clave para combatir la discriminación y fomentar la participación activa" (p. 30).

Incluso se puede decir que el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas también resultará en un aumento de la representación política, lo que puede tener un impacto significativo

en la formulación de políticas. Al contar con más mujeres en posiciones de liderazgo, las necesidades e intereses de las comunidades afrocolombianas pueden ser mejor representados en el ámbito político. Esto no solo promueve una mayor equidad de género, sino que también enriquece el debate político con perspectivas diversas. Según Putnam (2000), "una participación política activa y significativa es esencial para fortalecer los lazos sociales y empoderar a las comunidades" (p. 145).

También se puede decir que, la inclusión de las mujeres afrocolombianas en los espacios de toma de decisiones también está alineada con la promoción de la justicia social. Al garantizar que todas las voces sean escuchadas, se pueden abordar las inequidades y desigualdades que afectan a las comunidades afrocolombianas. Esto no solo beneficia a las mujeres, sino que también contribuye a una sociedad más justa y equitativa para todos. Como señala la Unidad para las Víctimas, "la participación inclusiva en la toma de decisiones es fundamental para asegurar que las políticas públicas sean efectivas y equitativas" (Unidad para las Víctimas, 2021, p. 53).

Finalmente, el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas y su participación comunitaria pueden generar posibilidades para el desarrollo sostenible de la comunidad. Al involucrarse en la gestión de recursos y en la toma de decisiones sobre el desarrollo local, las mujeres pueden impulsar iniciativas que no solo beneficien a sus familias, sino que también promuevan la sostenibilidad ambiental y económica de la comunidad. La DIAN (2020) destaca que "la gestión ambiental puede ser una vía para la generación de empleo y el empoderamiento de grupos vulnerables" (p. 40).

En otras palabras, el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas en San Juan de Pasto tiene implicaciones profundas y multifacéticas para la comunidad. Al promover su

participación en la vida comunitaria, se generan cambios significativos que benefician a todos los miembros de la sociedad. A medida que se eliminan las barreras y se construyen redes de apoyo, se puede avanzar hacia una comunidad más equitativa, inclusiva y sostenible, donde todas las voces sean escuchadas y valoradas.

Resultados

Los resultados de esta revisión documental se centran en destacar diversas categorías que emergen en el proceso de empoderamiento comunitario de las mujeres afrocolombianas. Como señalan Fawcett et al. (1995), “el empoderamiento efectivo y sostenible requiere una implementación integral de estrategias que consideren las necesidades y contextos específicos de las comunidades” (p. 45). Este análisis de resultados se articula en torno a varias dimensiones clave que reflejan las dinámicas de poder, la identidad y la participación de las mujeres afrocolombianas.

Como bien se mencionó antes, las iniciativas centradas en el desarrollo de habilidades individuales son fundamentales para fortalecer la autoeficacia y la confianza de las mujeres afrocolombianas. La capacitación en liderazgo, habilidades de gestión y comunicación es esencial para que puedan participar en espacios de toma de decisiones. Al desarrollar estas competencias, se espera que las mujeres puedan no solo reivindicar sus derechos, sino también liderar iniciativas que beneficien a sus comunidades. Como resalta CEPAL (2020), “la capacitación en liderazgo es clave para que las mujeres tomen un papel activo en la vida pública” (p. 31).

Así mismo, es imperativo que se establezcan mecanismos claros que garanticen la inclusión de las mujeres afrocolombianas en los procesos de participación comunitaria. Esto incluye la eliminación de barreras que han perpetuado la exclusión y la promoción de políticas públicas que fomenten la equidad de género. La Ley 2166 de 2021 subraya la importancia de garantizar la representación de las comunidades étnicas, señalando que “es necesario promover políticas que eliminen las barreras que impiden la participación de mujeres afrodescendientes” (Congreso de la República de Colombia, p. 22).

Por otro lado, la gestión sostenible de los recursos naturales es esencial para el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas. Las iniciativas que promueven la mejora de los recursos ambientales, como la gestión del agua y la conservación de la biodiversidad, no solo benefician a las comunidades, sino que también ofrecen oportunidades para que las mujeres se involucren en la economía local y lideren proyectos de desarrollo. Como indica la DIAN (2020) “la gestión ambiental puede ser una vía para la generación de empleo y el empoderamiento de grupos vulnerables” (p. 40).

Sin dejar de lado que, la identificación y eliminación de barreras que dificultan la participación de las mujeres afrocolombianas es crucial para lograr un empoderamiento efectivo. Esto incluye abordar desigualdades socioeconómicas, así como problemas de discriminación racial y de género que limitan el acceso a recursos y oportunidades. Valdivia (2011) sostiene que “la identificación de las características culturales y sociales de la población afrocolombiana es esencial para comprender su situación y formular intervenciones efectivas” (p. 102). Esto resalta la necesidad de políticas públicas que se adapten a las realidades de las mujeres afrocolombianas en San Juan de Pasto.

Además, se podría decir que los programas de formación en liderazgo no solo empoderarán a las mujeres, sino que también fortalecerán el tejido social de las comunidades. Las mujeres que participan en estos programas estarán mejor equipadas para ejercer liderazgo en sus comunidades, lo que a su vez puede contribuir a una mayor representación en los espacios de toma de decisiones. La CEPAL (2020) indica que "el liderazgo femenino es fundamental para la transformación de las dinámicas comunitarias" (p. 29).

Por lo tanto, fomentar la igualdad de oportunidades para las mujeres afrocolombianas es un objetivo clave del empoderamiento comunitario. Aumentar la representación de mujeres en

los espacios de participación comunitaria y política contribuirá a la creación de una sociedad más equitativa. Esto implica implementar políticas que no solo promuevan la inclusión, sino que también garanticen que las mujeres afrocolombianas tengan acceso a los recursos necesarios para participar.

Es claro que la necesidad de abordar los problemas de discriminación es fundamental para fomentar una mayor participación comunitaria diversa y representativa. La sensibilización y educación sobre la importancia de la inclusión de mujeres afrocolombianas en la vida pública deben ser componentes esenciales de cualquier estrategia de empoderamiento. Como señala Torres (2002), "la educación en diversidad y derechos humanos es clave para combatir la discriminación y fomentar la participación" (p. 11).

Implicaciones para la Comunidad

Las implicaciones de los resultados obtenidos de este estudio son profundas y tienen el potencial de visibilizar elementos que podrían ser considerados dentro de la realidad de las mujeres afrocolombianas en San Juan de Pasto. Al implementar estrategias de empoderamiento, se pueden esperar cambios significativos en varios niveles:

El empoderamiento de las mujeres afrocolombianas visibiliza elementos que podrían ser considerados para con la comunidad. Debido a que, al participar en los procesos de toma de decisiones, las mujeres podrían contribuir a crear políticas y programas que atiendan las necesidades de su comunidad de manera más efectiva. "el empoderamiento de las mujeres desde este abordaje contribuye al desarrollo integral de las comunidades, mejorando su capacidad para afrontar los desafíos sociales y económicos" (Cruz et al., 2019, p. 18).

Así mismo, la promoción de redes de apoyo y colaboración entre las mujeres afrocolombianas fortalecerá el tejido social de la comunidad. Al crear vínculos de confianza y

solidaridad. Las mujeres, por lo tanto, podrán trabajar juntas para abordar problemas comunes y construir soluciones colectivas. Agudelo Correa (2020) sostiene que "el fortalecimiento del tejido social es clave para la resiliencia comunitaria y el desarrollo sostenible" (p. 9). Pues, este fortalecimiento no solo beneficiará a las mujeres, sino que también fortalecerá el sentido de comunidad en su conjunto.

Además, la sensibilización y la educación en temas de igualdad de género y derechos humanos tendrán un impacto en la cultura local. Esto facilitará la desmitificación de los estereotipos de género y fomentará una mayor aceptación de la participación de las mujeres en la vida pública. La educación se convierte, así, en una herramienta poderosa para promover el cambio social y la inclusión.

Por otra parte, a medida que las mujeres afrocolombianas adquieran confianza y habilidades de liderazgo, se espera que su representación en los espacios de toma de decisiones aumente. Esto no solo proporcionará una voz a las mujeres en asuntos comunitarios, sino que también contribuirá a una democracia más representativa y justa. La CEPAL enfatiza que "la participación política de las mujeres es esencial para garantizar que sus intereses y necesidades sean considerados en la formulación de políticas" (p. 30).

Además, la caracterización de la población afrocolombiana y el diagnóstico de sus necesidades permitirán diseñar políticas públicas que sean sensibles y respondan a las realidades de este grupo. Estas políticas deben abordar las desigualdades y la discriminación para garantizar un acceso equitativo a recursos y oportunidades.

Por lo tanto, fomentar la participación comunitaria de las mujeres afrocolombianas permitirá crear espacios inclusivos donde todas las voces sean escuchadas y valoradas. Esto

promoverá un sentido de pertenencia y cohesión dentro de la comunidad, contribuyendo a su estabilidad y bienestar a largo plazo.

Finalmente se puede decir que, la psicología comunitaria ofrece un enfoque valioso para promover el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas. A través de la intervención comunitaria y la investigación participativa, se pueden identificar problemas y desarrollar soluciones que respondan a las necesidades de las comunidades. La implementación de programas de educación y sensibilización en este ámbito fomentará un cambio social positivo que apoye el empoderamiento y la inclusión de las mujeres afrocolombianas.

En definitiva, los resultados de este estudio y sus implicaciones para la comunidad resaltan la importancia de un enfoque integral en el empoderamiento de las mujeres afrocolombianas. Al abordar las barreras y desafíos que enfrentan y promover su participación en los procesos comunitarios, es posible construir un futuro más equitativo y sostenible para todas las mujeres en San Juan de Pasto.

Conclusiones

La presente monografía permitió analizar el proceso de empoderamiento comunitario de las mujeres afrocolombianas en la Comuna 10 de San Juan de Pasto, reconociendo que su participación en las Juntas de Acción Comunal (JAC) constituye una herramienta clave para fortalecer su vinculación con la vida comunal y sus capacidades de liderazgo colectivo. Sin embargo, dicho proceso aún enfrenta desafíos relacionados con la falta de reconocimiento institucional, la escasa visibilidad de sus aportes y las barreras persistentes que condicionan su participación. A partir de una revisión documental con enfoque cualitativo e interseccional, fue posible comprender cómo los marcos legales, las políticas públicas locales y las iniciativas comunitarias ofrecen oportunidades para transformar esta realidad, al tiempo que evidencian la necesidad de estrategias más inclusivas que respondan a las particularidades de estas mujeres.

El desarrollo del trabajo permitió examinar, en primer lugar, los conceptos de empoderamiento y participación desde distintas perspectivas teóricas. Estos enfoques coinciden en destacar la importancia de la acción colectiva, la toma de decisiones compartidas y el fortalecimiento de capacidades para incidir en la vida comunitaria. En el caso de las mujeres afrocolombianas, estas dimensiones se entrelazan con realidades históricas de exclusión racial, pobreza, migración forzada y responsabilidades de cuidado no remunerado, lo que exige marcos analíticos que reconozcan la complejidad de estas intersecciones, como lo plantea el enfoque interseccional de Crenshaw (1991).

A través de los documentos revisados, también se identificaron múltiples barreras que limitan el acceso de las mujeres afrocolombianas a los espacios de participación comunitaria, tales como el desconocimiento de sus derechos, la baja representación en cargos directivos de las JAC, y la persistencia de estereotipos de género y racismo institucional. Aunque se han realizado

esfuerzos institucionales, como programas de liderazgo y educación en derechos, estos tienden a ser genéricos y no incorporan con claridad la variable étnico-racial. La ausencia de acciones focalizadas contribuye a la invisibilización de sus experiencias y necesidades específicas dentro del ámbito comunitario.

No obstante, también se reconocieron estrategias valiosas promovidas por mujeres afrocolombianas, quienes desde sus saberes, redes solidarias y trayectorias comunitarias han construido espacios de empoderamiento local, participación en comités barriales y articulación con organizaciones sociales. Estas acciones, aunque en muchos casos autogestionadas o aisladas reflejan una resistencia y una apropiación del territorio desde sus particularidades culturales, lo cual evidencia un potencial transformador que merece ser visibilizado, respaldado e incorporado en los planes de acción comunitaria.

Finalmente, es necesario subrayar que cualquier apuesta por el empoderamiento comunitario desde una perspectiva interseccional debe partir del reconocimiento explícito de las diferencias dentro de las comunidades. Para ello, se considera fundamental que las JAC y las entidades responsables de los planes de acción comunal incorporen ejercicios de caracterización étnica y demográfica, donde se identifique de manera clara la presencia de mujeres afrocolombianas y otros grupos étnicos en la Comuna 10. Esta caracterización no debe tener un enfoque excluyente, sino integrador, permitiendo que desde las particularidades se construyan estrategias participativas incluyentes. Establecer cuotas mínimas de participación por etnia en los espacios de decisión comunal podría ser un primer paso para que dichas voces no solo sean reconocidas, sino también escuchadas, representadas y tenidas en cuenta en las decisiones que afectan su cotidianidad y su futuro colectivo.

Referencias

- Agudelo Correa. (2020). *Empoderamiento de las mujeres en comunidad como factor protector contra la violencia de género* (Tesis de pregrado). Universidad del Bosque.
<https://hdl.handle.net/20.500.12495/4433>
- Alcaldía de Pasto. (2020). Plan de Desarrollo Municipal “Pasto la Gran Capital” 2020–2023.
<https://www.pasto.gov.co/index.php/planes-programas-proyectos-y-su-ejecucion/126-plan-de-desarrollo>
- Alvarado Suárez, G., & Prado Martínez, E. Y. (2019). *El derecho a la participación política de las mujeres afro en Colombia: Perspectivas del pluralismo jurídico como eje de interpretación para el punto dos del Acuerdo Final*. Revista Derecho del Estado, (60), 361–390
<http://www.scielo.org.co/pdf/rdes/n60/0122-9893-rdes-60-361.pdf>
- Articulación Regional Feminista de Derechos Humanos y Justicia de Género. Ediciones Ántropos Ltda.
<https://humanas.org.co/wpcontent/uploads/2020/10/7.mujeresafroeindigenascolombiana.pdf>
- Balmaceda Sanguino, M. P. (2023). *Empoderamiento de la mujer rural del Catatumbo. Una apuesta desde la psicología comunitaria* [Proyecto aplicado, Universidad Nacional A Distancia-UNAD]
<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/54676>
- Bourdieu, P. (1986). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto* [Distinction: A social critique of the judgement of taste]. Ediciones Siglo XXI.
- Bowen, G. A. (2009). *Document analysis as a qualitative research method*. Qualitative Research Journal, 9(2), 27–40.
<https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>

- Caicedo Gozales, M. (2023). *Empoderamiento de mujeres afrocolombianas en el Distrito de Turbo, Departamento de Antioquia* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Abierta y a Distancia] <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/58133/gomon120.pdf>
- Cazarez, M., Pérez, L., & Gómez, R. (2017). *Estrategias de empoderamiento comunitario en contextos urbanos. Revista Latinoamericana de Psicología Comunitaria*, 15(2), 200-220.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2018). *Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe: Deudas de igualdad*. [Documentos de Proyectos].
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina: Retos para la inclusión en Colombia* [Documentos de Proyectos]. https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pubpdf/estudio_afrodescendientes_y_la_matriz_de_la_desigualdad_social_en_america_latina_retos_para_la_inclusion.vf_.pdf
- Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas (2023). *Representatividad política de las mujeres afro*. Unanecesidad. <https://convergenciagnoa.org/representatividad-politica-de-las-mujeres-afrocolombianas-una-necesidad>
- Congreso de la República de Colombia (1993, 27 de agosto) Ley 70 de 1993: *Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política*. Diario Oficial No. 41.013. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7388>
- Congreso de la República de Colombia (2011, 10 de junio) *Ley 1448 de 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial No. 48.096. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>

- Congreso de la República de Colombia. (2002, 5 de junio). Ley 743 de 2002: Por la cual se reglamenta la organización y funcionamiento de las Juntas de Acción Comunal. Diario Oficial No. 44.840.
- Congreso de la República de Colombia. (2021, 18 de diciembre). *Ley 2166 de 2021: Por medio de la cual se deroga la Ley 743 de 2002, se desarrolla el artículo 38 de la Constitución Política de Colombia y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial No. 51.896.
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=184758>
- Cornwall, A. (2008). *Unpacking 'Participation': Models, meanings and practices*. *Community Development Journal*, 43(3), 269–283 <https://doi.org/10.1093/cdj/bsn010>
- Corporación Humanas Colombia. (2015). *Situación de las mujeres afrocolombianas e indígenas: Colombia 2011–2014*.
- Correa Quintero, D. (2020). *La participación como construcción colectiva y de autogestión. Una experiencia en las JAC y cabildos indígenas de Riosucio, Caldas*. *Revista Eleuthera*, 11, 85–97. <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/eleuthera/article/view/4722>
- Crenshaw, K. (1991). *Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color*. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299.
<https://doi.org/10.2307/1229039>
- Cruz, A., Pineda, M., & Gutiérrez, P. (2019). *El reconocimiento jurisprudencial de las víctimas afrocolombianas frente a la afro-reparación* [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia – sede Valledupar].
<https://repositorio.uceva.edu.co/handle/20.500.12993/3221>

De Sousa Santos. (2006): *Para una cultura política emancipatoria. Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (pp. 43-70).

CLACSO.<https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=139&c=0>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2020). Boletín técnico *Estadísticas de género para la población afro*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/estadisticas-de-genero>

DIAN. (2020). *Informe de equidad e inclusión social*. Bogotá, Colombia.

Erazo Caicedo, M. I., Jiménez Ruiz, M. del C., & López Morales, C. (2014). *Empoderamiento y liderazgo femenino: su papel en la autogestión comunitaria en el corregimiento El Hormiguero - Valle del Cauca*. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), 149–157.<https://doi.org/10.12804/apl32.1.2014.10>

Fanon, F. (1967). *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Fawcett, S. B., Paine-Andrews, A., Francisco, V. T., Schultz, J. A., Richter, K. P., Lewis, R. K. & Lopez, C. M. (1995). *Using empowerment theory in collaborative partnerships for community health and development*. *American Journal of Community Psychology*, 23(5), 677–697.<https://link.springer.com/article/10.1007/BF02506987>

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata. https://edmorata.es/wp-content/uploads/2021/02/Flick.-Introduccion-a-la-investigacion-cualitativa_prw.pdf

Flick, U. (2015). *El diseño de la investigación cualitativa*.

Morata.https://edmorata.es/wpcontent/uploads/2020/06/Flick.Disen%CC%83oInvestigacionCualitativa.PR_.pdf

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI

Editores.https://www.sigloxxieditores.com/libro/pedagogia-del-oprimido_53586/

Güiza Suárez, L., Rodríguez Barajas, C. D., Ríos Osorio, B. O., & Moreno Gallo, S. S. (2016).

Género y empoderamiento comunitario en un contexto de posconflicto: el caso de Vergara, Cundinamarca (Colombia). Revista Estudios Socio-Jurídicos, 18(2), 115–144. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73346379004>

Kabeer, N. (1999). *The conditions and consequences of choice: Reflections on the measurement*

of women's empowerment (UNRISD Discussion Paper 108). Geneva: United Nations Research Institute for Social Development. <https://www.files.ethz.ch/isn/28994/dp108.pdf>

Krause Jacob, M. (2001). *Hacia una redefinición del concepto de comunidad -cuatro ejes para*

un análisis crítico y una propuesta-. Revista De Psicología, 10(2), Pág. 49–60. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2001.18572>

Ley 743 de 2002 - Gestor Normativo - Función Pública

Magallón, M. del M., García-Mingo, E., Barone, S., & Houedakor, O. (2020). *Mujeres en*

marcha: Diagnóstico de necesidades de mujeres y niñas supervivientes de violencia basada en género en ocho países africanos. Fundación Alboan. ISBN 978-84-120567-5-4. https://www.alboan.org/sites/default/files/mujeres_en_marcha.pdf

Martínez, O. (2022). *Racismo y discriminación en comunidades afrodescendientes del Pacífico*

Sur de Colombia. Revista Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas, 22(42), 1-13. <https://doi.org/10.22518/jour.cesh/20220109>

Ministerio del Interior. (2023). *Informe sobre participación de mujeres en Juntas de Acción*

Comunal en Colombia. <https://www.mininterior.gov.co/transparencia-y-acceso-a-la-informacion-publica-dev/>

Monica, C. (2023). *Empoderamiento de mujeres afrocolombianas en el distrito de Turbo-*

Antioquia [Proyecto aplicado] <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/58133>

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria desarrollo, conceptos y procesos*.

Paidós. https://www.prppg.ufpr.br/site/ppge/wp-content/uploads/sites/45/2020/07/m-montero_2004_-capit_-procesos-psicosociales-comunitarios_-_paidos_-argnt.pdf

<https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v14i2.8833>

Nash, J. C. (2008). *Re-thinking intersectionality*. *Feminist Review*, 89(1), 1–

15. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1057/fr.2008.4>

Nash, M. (2006). *Feminismo y multiculturalismo: Estudios de mujeres, género y raza*. Ediciones Cátedra.

Nash, M. (2008). *Feminismo y multiculturalismo: El significado de la interseccionalidad*. Universidad de Barcelona.

Observatorio de Asuntos Étnicos. (2020). *Informe sobre participación política de mujeres afrocolombianas en contextos locales*. Ministerio del Interior.

Observatorio de Asuntos Étnicos. (2023). *Informe anual sobre participación política de comunidades étnicas en Colombia*. Departamento Nacional de Planeación.

Observatorio de Equidad de Género. (2021). *Mujeres afrocolombianas y participación comunitaria: Informe regional del suroccidente*. Fundación para la Equidad.

Observatorio de Género, Universidad de Nariño. (2020). *Mujeres y hombres: brechas de género (Versión1)*. <https://observatoriogenero.udenar.edu.co/wpcontent/uploads/2020/12/Documento-MHBGN-V01.pdf>

Ortiz Benavides, E., & Núñez Velásquez, J. (2021). *Etnicidad y exclusión social en Colombia en el período 2012-2017*. CEPAL, 134, 1–23.

- Prieto Forero, L. A., Sotelo Velásquez, K. L., & Zabala Merchán, M. C. (2017). *Realidades del empoderamiento de las mujeres afrodescendientes en Colombia (Cap. 2)*. Universidad Santo Tomás. <https://doi.org/10.15332/dt.inv.2017.00279>
- Putnam, R. D. (1995). Bowling Alone: *America's Declining Social Capital*. *Journal of Democracy*, 6(1), 65–78. <https://doi.org/10.1353/jod.1995.0002>
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster. <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/6999-Texto%20del%20art%C3%ADculo-27271-2-10-20220523.pdf>
- Ramírez-Montoya, M. S., Zavala-Enríquez, G., González-Pérez, L. I., García-González, A., & Burgos-Aguilar, J. V. (2022). *Ecosistema abierto en el futuro de la educación* (Research Lab Report, Institute for the Future of Education). Tecnológico de Monterrey. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7439179>
- Rappaport, J. (1987). *Terms of Empowerment/Exemplars of Prevention: Toward a Theory for Community Psychology*. *American Journal of Community Psychology*, *Revista Pub med* 15(2), 121–147. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/3604997/>
- Rodríguez, M. A., & González, L. (2018). *Liderazgo comunitario de mujeres afrocolombianas en contextos urbanos*. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, 31(2), 45–63. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/67834/63956>
- Rojas, J. (2020). *Fiestas trashumantes: liderazgos comunitarios y fiestas patronales afrocolombianas del Pacífico en Bogotá*. *Maguaré*, 34(1), 75-110. <https://doi.org/10.15446/mag.v34n1.90389>

- Rowlands, J. (1997). *Questioning empowerment: Working with women in Honduras*. Oxfam Publishing.<https://policy-practice.oxfam.org/resources/questioning-empowerment-working-with-women-in-honduras-121185/>
- RUV. (2023). Boletín estadístico poblacional. Unidad para las Víctimas.
- San Pedro, P. (2006). *El individuo como agente del cambio: El proceso de empoderamiento [Serie "Desarrollo En Perspectiva" n.º 1]*. Fundación para las Relaciones Internacionales (FRIDE) <https://policycommons.net/artifacts/1485045/el-individuo-como-agente-del-cambio/2143987/>
- Silva, C., & Martínez, L. (2004). *Empoderamiento: Proceso, nivel y contexto*. Psykhe, 13(2), 29–39. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282004000200003>
- Speer, P. W., & Hughey, J. (1995). *Community organizing: An ecological route to empowerment and power*. American Journal of Community Psychology, 23(5), 729–748.<https://doi.org/10.1007/BF02506989>
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Paidós.<https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/Introduccion-a-Los-Metodos-Cualitativos-de-Investigacion-Taylor-S-J-Bogdan-R.pdf>
- Torres, A. (2002). *Mujeres afrocolombianas: Ciudadanía y discriminación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Torres, A. (2002). *Nuevos sentidos de lo comunitario y construcción de sujetos sociales. Reconstruyendo el vínculo social: Movimientos sociales, organizaciones populares y constitución de sujetos colectivos (pp 91-101)* Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD.https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/8037/409002_Co

unidad%20y%20Contextos_%20Nuevos%20sentidos%20de%20lo%20comunitario.pdf
?sequence=1&isAllowed=y

UNESCO (2018). *Directrices para una educación intercultural inclusiva en América Latina*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf000026075>

UNESCO (2018). *Educación intercultural y derechos culturales de los pueblos étnicos*. París: UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf00001478_spa

UNESCO. (2017). *Salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de los pueblos afrodescendientes en América Latina*. París: UNESCO. <https://ich.unesco.org/es/salvaguardia-00012>

UNESCO. (2020). *Guía para la incorporación del enfoque intercultural en las políticas públicas locales*. París: UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf000018812>

Unidad para las Víctimas. (2021). *Informe de seguimiento al enfoque de género y étnico en la atención a mujeres afrocolombianas víctimas del conflicto armado*. Bogotá: UARIV. <https://observatorio.victimabogota.gov.co/sites/default/files/documentos/Informe%20Especial%20Mujeres%20Vi%CC%81ctimas%20en%20Bogota%CC%81%202021.pdf>

Unidad para las Víctimas. (2021). *Informe sobre participación de comunidades étnicas en procesos de reparación colectiva*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/wp-content/uploads/2022/06/informerendiciondecuentas-2021.pdf>

Valdivia, C. (2011). *Diversidad cultural, identidad y etnicidad en el contexto latinoamericano*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2), 99–112.

Vidal, J. (2015). *Empoderamiento y participación comunitaria: procesos sociales y transformaciones*. Editorial Universitaria, Bogotá.

- Vidal, J., & Sánchez, M. (2017). *Transformaciones sociales y dinámicas de poder en comunidades marginadas*. *Revista de Estudios Sociales*, 40(5), 210-230.
- Zimmerman, M. A. (1995). *Psychological empowerment: Issues and illustrations*. *American Journal of Community Psychology*, 23(5), 581–600. <https://doi.org/10.1007/BF02506983>
- Zimmerman, M. A. (2000). *Empowerment theory: Psychological, organizational, and community levels of analysis*. En J. Rappaport & E. Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology* (pp. 43–63). Kluwer Academic/Plenum Publishers. https://www.researchgate.net/profile/Marc_Zimmerman/publication/232549776_Empowerment_Theory/links/56781ac908aebcdda0ebc2bb/Empowerment-Theory.pdf